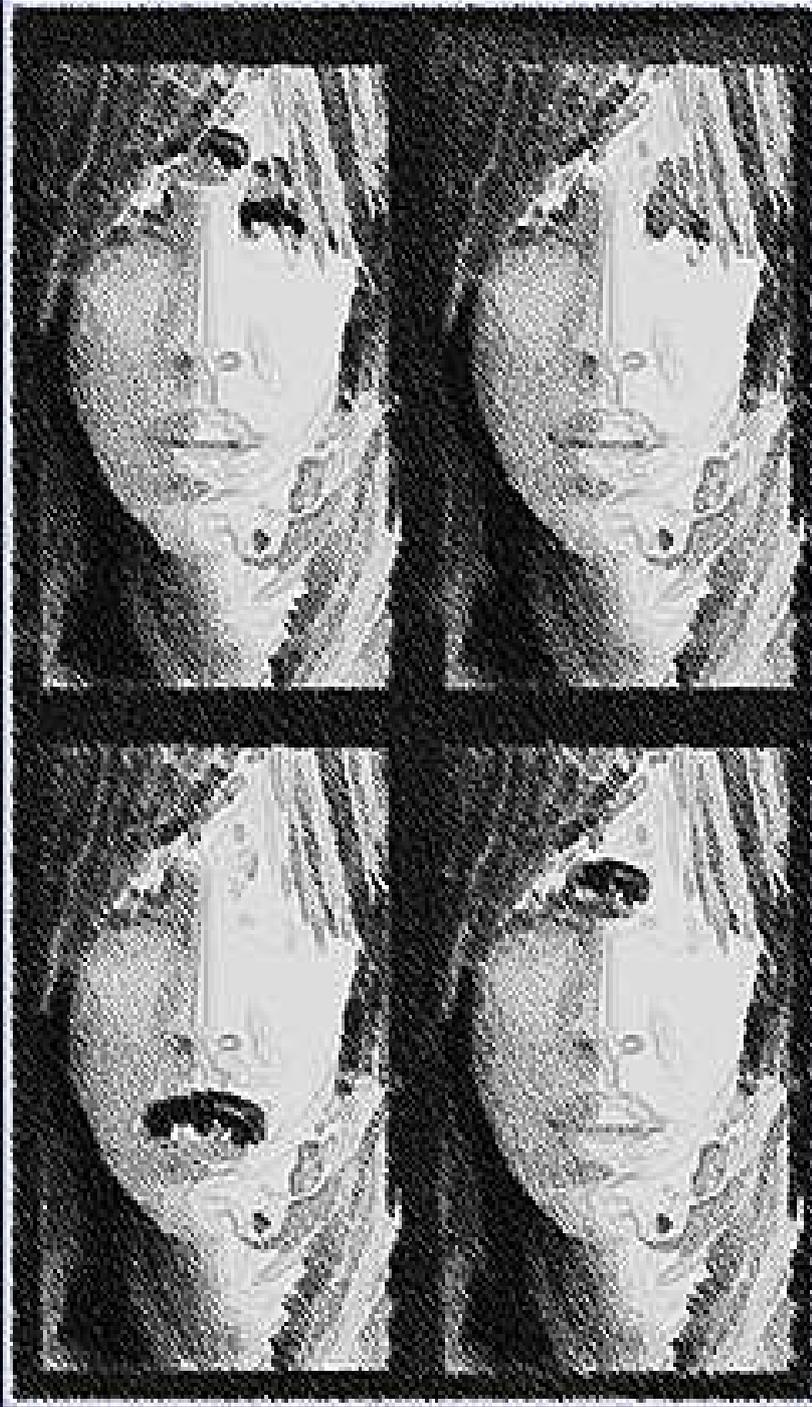
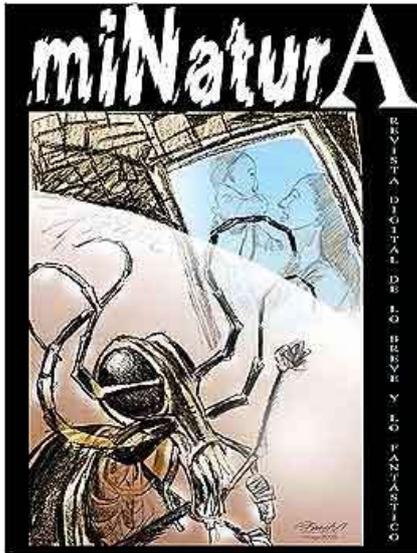


miniaturA



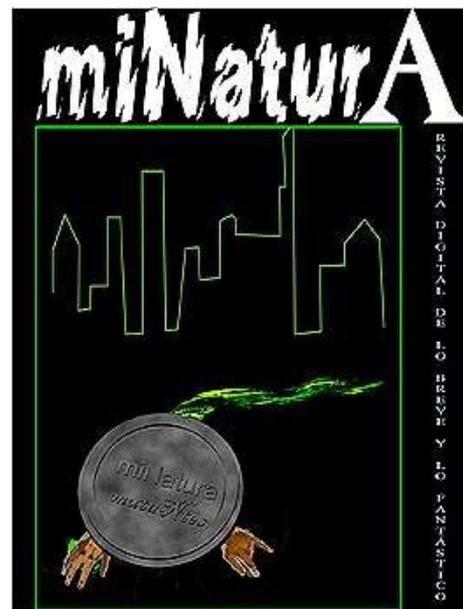
REVISTA DIGITAL DE LO BREVE Y LO FANTÁSTICO

Propuestas de portadas:

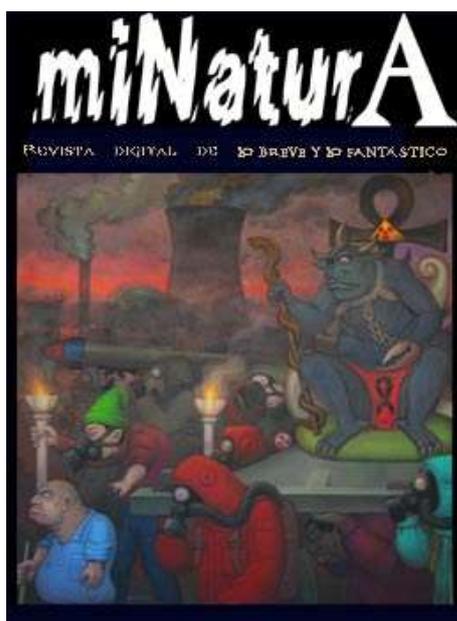


◁ *Mutante*. FRAGA - Francisco García Aldape- (Saltillo, México, 1964).
Ilustrador y caricaturista.

S/t. José Castillo Arias (Bogota, ▷ Colombia). Ilustrador y diseñador grafico.



◁ *Procesión de Los Mutantes*. Miquer Alberto Rivera Santibáñez (Perú).
Pintor y poeta.



Dossier: Mutantes**Editorial**

- *Suya es la Casa del Dolor.*
- *Suya es la Mano que crea.*
- *Suya es la Mano que hiere.*
- *Suya es la Mano que cura.*

H. G. Wells, La Isla del Doctor Moreau.

Vivimos en un mundo en el que cuestionamos lo que nos rodea. Acusamos a la ciencia de todos los males que nos invaden, sin tener en cuenta que somos el resultado de nuestra propia experimentación, y nos creemos avocados a un futuro en el que nuestros herederos, nuestros descendientes pueden llegar a sufrir las consecuencias de todo ello. Pero no por esto nos escandalizamos, ni tan siquiera parece que queramos ponerle remedio, más bien esperamos pacientemente a que gracias a ellos alcancemos un mejoramiento de nuestras propias aptitudes, buscando, tal vez, superarnos y alcanzar la inmortalidad. Vivimos esperando que, como sucede en la ficción, unos seres casi perfectos, a los que simulamos odiar, nos conquisten o, al menos, nos saquen las castañas del fuego. Ahora nos toca fantasear sobre lo que podría ser, preferimos

imaginar en que nuestros excesos nos conviertan en seres mejores, héroes artificiales... o tal vez villanos.

Como novedad para este número tengo el placer y el privilegio de contar con la colaboración en la sección La Biblioteca del Nostromo de Ricardo G. Curci reconocido escritor argentino

El Editor

Sumario:

2/ *Propuestas de portadas.*

3/ *Editorial*

3/ *Sumario*

5/ **Artículo:**

El mutante como conjura argumental (1ra. parte)/ Sergio Alejandro Amira

12/ *La Isla del Doctor Moreau/ H. G. Wells (Inglaterra)*

12/ *Un mutante/ Alejandro Milán Pastori (Argentina)*

13/ *Desajuste/ Philip K. Dick (EE.UU)*

13/ *Turpin y Wendy, una historia pepinaica de amor y muerte/ Luís Carbajales (España)*



Directores: Ricardo Acevedo E. y Carmen R. Signes Urrea

Portada: "Prêt-à-monster" por José Castillo Arias (Colombia)

Logo: José Castillo Arias (Colombia)

Colaboraciones:

minaturacu@yahoo.es

Descargarla en:

<http://www.servercronos.net/bloglcn/index.php/minatura/>

- 14/ *El hombre dorado*/ Philip K. Dick (EE.UU)
- 15/ *Presente de Pasado*/ Rubén Martín (España)
- 16/ *¡Cura a mi hija, Mutante!*/ Philip K. Dick (EE.UU)
- 17/ *Otro Pigmalión*/ María del Carmen Guzmán (España)
- 17/ *Un Mundo de talentos*/ Philip K. Dick (EE.UU)
- 17/ *Módulo 101*/ Alexis Brito Delgado (España)
- 18/ *Juan Raro*/ Olaf Stapledon (Inglaterra)
- 19/ *La puerta*/ Manel Aljama (España)
- 20/ *Slan*/ A E Van Vogt (EE.UU)
- 20/ *El tercer ojo*/ Francisco José Segovia Ramos (España)
- 21/ *El Mutante*/ Isaac Asimov (EE.UU)
- 22/ *El Hombre de Baba*/ Juan Julian Mitre Guerra (México)
- 22/ *¡Vamos, carrito!*/ Zenna Henderson (EE.UU)
- 23/ *De mudanza*/ Adam Gai (Israel)
- 24/ *¡Fuera de aquí!*/ Fredric Brown (EE.UU)
- 24/ *Mutante*/ Tomás Urtusástegui (México)
- 25/ *¿Para qué son los amigos?*/ John Brunner (Inglaterra)
- 25/ *Pequeños retoques*/ Rubén Gozalo (España)
- 26/ *No puedo evitar decir adiós*/ Ann Mackenzie (Escocia)
- 26/ *El Esperpento*/ Margarita Carvajal Pradas (Cuba)
- 27/ *Cómo hallé al Superhombre*/ G. K. Chesterton (Inglaterra)
- 28/ *Misioneros*/ Ricardo L. García Fumero (EE.UU)
- 28/ *Al despertar*/ CRSignes (España)
- 29/ *Niño pecera*/ Juan Guinot (Argentina)
- 30/ *Mutantes en Santa Fe*/ Daniel Duque (Venezuela)
- 30/ *El Gladiador de Los Topos*/ M. C. Carper (Argentina)
- 31/ *Los Pinocho de papel*/ Carla Palacios (México)
- 31/ *Wolverine*/ Juan Pablo Noroña Lamas (Cuba)
- 32/ *El hombre sin rostro*/ Županović Milenko (Montenegro)
- 32/ *Nos ven con otros ojos*/ María L. Castejón (España)
- 33/ *Si en lugar de reyes, telépatas*/ Juan Manuel Valitutti (Argentina)
- 34/ *Ventajas (e inconvenientes) de pasar desapercibido*/ Federico G. Witt (España)
- 34/ *El último día*/ Almudena López Cano (España)
- 35/ *Crisis de identidad*/ Daniel Frini (Argentina)
- 35/ *Frankenstein Update*/ Bruno Henríquez (Cuba)
- 36/ *Bajo el Sol*/ Daniel Frini (Argentina)
- 37/ **Artículo:** El mutante como conjura argumental (2da. parte)/ Sergio Alejandro Amira
- 41/ **Artículo:** Desvarío sobre Mutantes/ Louis Pauwels y Jacques Bergier
- 51/ La Biblioteca del Nostromo:

Una Mirada Al Terror En Dos Siglos
Diferentes/ Ricardo G. Curci
(Argentina)

54/ Mundo Póster: Acción Mutante

Artículo:

El mutante como mecanismo argumental

(Ira. parte)

Por Sergio Alejandro Amira

Ya desde fines del siglo XIX -a partir de la difusión de las teorías darwinistas- empiezan a aparecer las historias de mutaciones. Pronto el tema se propagaría a las historietas, el cine y la TV.

Esta claro: Desde los *X-Men* hasta *Juan raro* y desde las *Tortugas Ninjas* a las historias de *P.K. Dick*, los mutantes han llegado aquí para quedarse.

“Si la ciencia ficción es, como creo, una literatura de cambios, de infinitas posibilidades, el mutante es la quintaesencia del género al centrar tales cambios en el interior de cada uno de nosotros, en el propio plasma germinal humano.”

—Robert Silverberg—

A la hora de referirse a este tema es imperioso contar con ciertas definiciones. En lo que al origen de los términos "mutación" y "mutante" se refiere, ambos se derivan del latín "mutare" (cambiar) y fueron acuñados por el genetista y botánico holandés Hugo de Vries a fines del siglo XIX.

Si un mutante es un sujeto que ha sufrido una mutación pues debemos contar con una definición científica de este proceso. Como soy un lego en la materia, me remito a la información que he encontrado en

los Hipertextos del Área de Biología de la Universidad del Nordeste, Argentina, que me han parecido suficientemente confiables y que señalan lo siguiente:

“Las mutaciones pueden ser cambios puntuales que cambien un solo nucleótido por otro, pueden implicar una deleción, duplicación o transposición de una porción de ADN o ser tan drásticos como cambios en el número de cromosomas. Que la mutación sea buena, neutral o dañina, depende de como afecte a la supervivencia del individuo y su éxito reproductivo, también depende del ambiente y como éste puede cambiar. Con respecto a la velocidad de mutación, ésta varía mucho entre las especies e incluso entre los genes de un individuo.”

¿Y cual es la causa de las mutaciones? De acuerdo a Robert Silverberg en su introducción a la novela *Tiempo de mutantes* “... las mutaciones son causadas por cambios químicos en el núcleo, alteraciones de la temperatura o rayos cósmicos que alcanzan al gen; también pueden ser producidas artificialmente sometiendo el núcleo a la acción de los rayos X, la luz ultravioleta y otras radiaciones duras.

Ahora bien, según *La página de la Evolución Biológica*¹, en líneas generales los tipos de mutaciones se dividen en mutaciones génicas y mutaciones cromosómicas. Las mutaciones génicas ocurren cuando una secuencia de nucleótidos es alterada mientras que las cromosómicas afectan al número de

¹ www.evolucionbiologica.cjb.net

Reseña de la Revista Argentina **PROXIMA**

Editorial:

Cuando empecé a imaginar este proyecto, me dije que quería hacer la revista que a mí me gustaría comprar y, al intentar definir qué características debía reunir, lo primero en mi mente fue: “tiene que traer cuentos como LA ERA DE ACUARIO”. Considero ese cuento en particular como un fino ejemplo de la mejor literatura, dentro y fuera de la Ciencia Ficción o del género Fantástico, y me di cuenta de que con ese pensamiento acababa de perfilar la línea editorial.

Después comencé a pensar en la cantidad de material que había para publicar y en los autores talentosísimos cuyo trabajo yo conocía, trabajo que merecía ser difundido, pero que también merecía más que eso: merecía ser alentado y potenciado, merecía ser considerado en conjunto y no como obras o creadores aislados, merecía ser considerado como parte de algo mucho más grande, algo que está pasando aquí y ahora.

Para eso llega. **PROXIMA**

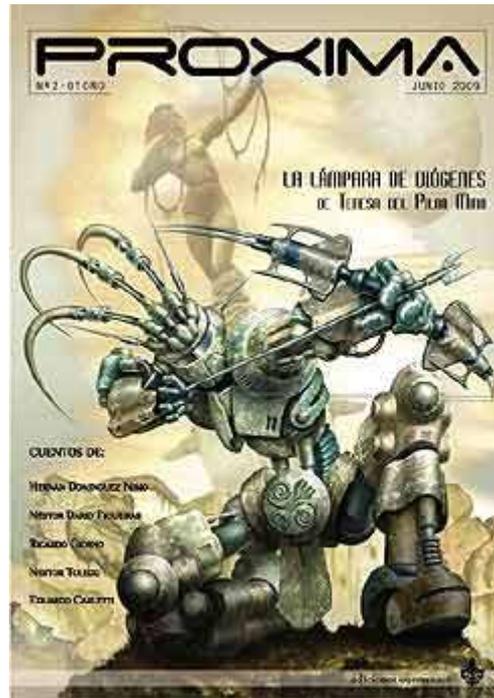
Su propósito es generar un espacio fresco y nuevo, activo.

Albergará tanto a autores reconocidos como a nuevos talentos, los acompañará en sus aventuras espaciales, en sus búsquedas interiores o cuando desafíen los límites de la realidad, y les ofrecerá un sitio donde exhibir sus mejores trabajos.

En esta galería, ustedes, los lectores, hallarán relatos e imágenes crudos y fascinantes, de esos que inquietan, conmueven, cuestionan, de esos que no se olvidan con facilidad, y serán testigos de cómo el futuro comienza a hacerse presente.

Bienvenidos.

Pasen y vean.



Laura Ponce

cromosomas o a su estructura o configuración. Esta última clase de mutación es particularmente interesante (por lo menos para mí), sobretodo cuando aparecen genes duplicados y poliploidías (que puede dar origen a una nueva especie).

La película de quienes sean probablemente los mutantes mediáticos más famosos (los X-Men) nos informa que la mutación es la clave de nuestro proceso

evolutivo, pero cabe señalar que los efectos en gran escala de una mutación se producen sólo cuando esta se combina con otros factores que alteren el conjunto de genes. Lamentablemente para los curiosos impacientes los procesos evolutivos son algo lentos y La tasa de mutaciones espontáneas baja. Tal y como nos informa *La página de la Evolución Biológica*, si bien es cierto que organismos con períodos muy cortos entre generaciones y ciclos

haploides como los procariotas sólo pueden evolucionar rápidamente mediante mutaciones, ``...en la mayoría de los animales y vegetales, su condición diploide y sus ciclos de vida largos previenen que la mayoría de las mutaciones afecten de manera significativa a la variación de la población. Estos organismos dependen de la reproducción sexual para producir la variabilidad genética que hace posible la adaptación.`` Por lo tanto hemos de inferir que la evolución no depende exclusivamente de las mutaciones que surgen en cada generación, sino más bien de la acumulación de toda la variabilidad durante la evolución de las especies.

Como el presente artículo pretende ofrecer un acercamiento literario y no científico al tema del mutante sugiero a los interesados consultar cualquiera de las páginas citadas anteriormente o leer a Francisco J. Ayala (como me recomendaron a mí), que es una autoridad mundial en el tema.

Mutantes fundadores

El mutante como mecanismo argumental aparece tempranamente en la literatura con la publicación de *The Telescopic Eye* (1876) de W.H. Rodees y *Un Autre Monde* (1895) de J. H. Rosny, dos historias de niños con superpoderes (visión telescópica y visión extra-espectral respectivamente) pero no es sino hasta *The Hampdenshire Wonder* (1911) de J. D. Beresford, sin embargo, que las implicaciones sociológicas de un ser con habilidades superiores son plenamente abordadas.

La maravilla de Hampdenshire se llama Victor Stott y es un niño de cabeza enorme incapaz de hablar pero poseedor de una inteligencia prodigiosa y la habilidad de controlar a los demás con la mirada. En el mismo pueblo de Hampdenshire vive un sujeto con hidrocefalia de limitado intelecto pero inmune a los poderes coercitivos de Victor, quien a la larga será el causante de la muerte accidental por inmersión del mutante.

Una de las características que hace única a *The Hampdenshire Wonder* es que evita el sensacionalismo y la paranoia de textos posteriores tales como *Jean Arlog, le Premier Surhomme* (1921) de Georges Lebas, *Gladiator* (1930) de Philip Wylie – antecedente directo de Superman–, *Juan Raro* (1935) de Olaf Stapledon y *Slan* (1940) de A.E. Van Vogt.

Juan Raro es la historia de un mutante de extraordinarios poderes mentales que atormentado por la soledad usa sus habilidades para ganar grandes sumas de dinero y así dedicarse a la búsqueda de otros como él alrededor del mundo, estableciendo luego una colonia secreta en una isla de los Mares del Sur (los molestos lugareños son "coersionados" por los mutantes a cometer suicidio en masa). Una vez instalados los jóvenes mutantes organizan un Jardín del Edén tecnocrático eligiendo vivir rústicamente a pesar de poseer incluso energía atómica al ser capaces de abolir con sus poderes algunas fuerzas nucleares. Luego de esto los mutantes hicieron planes reproductivos, revisaron su posición relativa en el universo, alcanzaron una cuasi-Unidad trascendental

llamada conciencia astronómica, abrazaron las mentalidades alienígenas que habitaban otros sistemas estelares y descubrieron que estaban condenados a muerte. Pese a los esfuerzos de camuflaje psíquico la isla es descubierta por un buque inglés, comienzan entonces las negociaciones entre homo sapiens y homo superior, mientras algunos países ven a la pequeña isla como una amenaza otras ambicionan sus logros. Finalmente las potencias mundiales deciden enviar asesinos para eliminar a los mutantes con tácticas de guerrilla. Estos, pese a contar con un haz de protones, deciden suicidarse ya que "no iba a haber paz hasta que domináramos el mundo", lo que les hubiera tomado mucho tiempo, dejándolos "con el espíritu distorsionado." Los mutantes reunidos enfocan sus poderes en su estación de energía atómica y hacen estallar la isla en una gigantesca bola de fuego. (*Juan Raro* es ampliamente citada en la *Intervención* de Julian May, volumen puente entre la *Saga del Exilio en el Plioceno* y la *Trilogía del Medio Galáctico* que narra la ascensión de los poderes metapsíquicos en la Tierra, bajo la atenta vigilancia extraterrestre).

Slan cuenta la historia de Jommy Cross, un huérfano de nueve años que al igual que sus asesinados padres es un "slan", miembro de una raza mutante telepática y super-inteligente creada por el científico Samuel Lann. Al igual que los otros slans, Jommy sufre el odio de los humanos "normales", alimentado por la propaganda gubernamental, y además descubre la existencia de toda una raza de mutantes no-

telepáticos desprovistos de las características físicas que denotan a un verdadero "slan" (apéndices craneales parecidos a tentáculos). Estos pseudo-slans conforman una población de millones que desconfía tanto de los humanos como de los slans verdaderos, y que ha construido una vasta organización secreta con el propósito de dominar al mundo. Los verdaderos slans mientras tanto permanecen tan bien ocultos que ni el poderoso Jommy puede encontrar evidencia alguna de ellos, a excepción de una muchacha algo mayor que él que es mantenida "bajo observación", por el dictador humano Kier Gray. Esta primera novela de A. E. van Vogt, publicada inicialmente por entregas en una revista, se convirtió en un clásico instantáneo a tal punto que los aficionados de la ciencia ficción pronto acuñaron la frase "los fans son slans"

Las mutaciones causadas por la radiación cobrarían aún mayor interés luego de las primeras explosiones atómicas en 1945 multiplicándose en la literatura de ciencia ficción los relatos de mutantes y Apocalipsis atómicos que a su vez servirían de principal inspiración para los mutantes más famosos y mediáticos de todos; los X-Men.

Los chicos de Xavier

Uncanny X-Men puede haber sido un concepto original para los cómic pero es evidente que Lee y Kirby no hicieron otra cosa sino vestir de superhéroes a los mutantes de las novelas de ciencia ficción que trataban el tema, principalmente la serie *Baldy* (1945-1953) de Henry

Kuttner y *Children of the Atom* (1948-1950) de Wilmar Shiraz. De Kuttner la legendaria dupla creativa de Marvel adoptó la visión paranoica de un futuro en que una facción de telepatas calvos (como el líder de los X-Men, Charles Xavier) luchan por prevenir que otro grupo de mutantes le declare abiertamente la guerra a los humanos, mientras que de Shiraz tomaron la idea de un grupo de mutantes superinteligentes que fundan su propia academia privada para así cobijar y entrenar a otros como ellos. Kirby sería reemplazado en el número 18 por Werner Roth y Lee en el número 20 por Roy Thomas. A Roth le seguirían Don Heck, Jim Steranko (dos números), Barry Windsor Smith (un número), Neal Adams, y Sal Buscema que dibujaría el último número regular de la primera etapa de *Uncanny X-Men*. Thomas sería relevado en los guiones por Gary Friedrich que a su vez sería sucedido por Arnol Drake (creador de la Doom Patrol que guarda varias similitudes con los X-Men) hasta el regreso de Thomas.

Al parecer la propuesta de *Uncanny X-Men* era demasiado innovadora para los lectores de principios de los 1960's (acostumbrándose recién a las notables innovaciones conceptuales que Marvel proporcionó al género de superhéroes) ya que el título sería cancelado en el número 65 de 1970.

Tras un lapsus de cinco años los mutantes marvellianos realizan un espectacular regreso con el clásico *Giant Size X-Men #1* a cargo de Len Wein y Dave Cockrum. Este especial marca el término de la Edad de Plata del Universo Marvel e introduce a nuevos mutantes como Wolverine,

Tormenta, Coloso, Banshee, Nightcrawler, Sunfire y Thunderbird. Tras su notable renovación del equipo mutante, Wein abandona los títulos-X dejando a cargo de los guiones a su asistente Chris Claremont que a partir del número 96 y hasta el 279 se encargaría durante diecisiete años de narrar las aventuras de los X-Men siendo asistido en el apartado gráfico, entre otros, por Dave Cockrum, John Byrne, John Romita Jr., Marc Silvestri y Jim Lee. A Claremont lo sucedió una larga lista de autores dentro de los cuales cabe destacar a Whilce Portacio, Scott Lobdell, Jim Lee, Fabian Nicieza, Steve Seagle y Chris Bachalo y Alan Davis que entregó el título el 2000 nuevamente a Chris Claremont quien tras una decepcionante temporada abandona el cómic para regresar una vez más en *Uncanny X-Men #444* (julio 2004). Sería largo enumerar todos los spin-offs de *Uncanny...* y al sinnúmero de artistas y escritores que han trabajado en ellos pero cabe destacar a la etapa a cargo de Grant Morrison y Frank Quitely (cuando no estaba siendo reemplazado por Igor Kordey o Phil Jimenez) en *New X-Men* (julio 2001-mayo 2004).

Juan Raro, Slan y Uncanny X-Men expusieron muy bien la condición ambivalente del mutante, empleado por una parte para retratar los más profundos temores xenófobos y prejuicios sociales, y por otro para servir como promesa de un "Homo superior." Una constante de este tipo de relatos es que no importa si el mutante es un héroe o un villano, siempre estará bajo sospecha y siempre será un marginado de una sociedad que le teme. ¿Siempre?

Dentro de las innovaciones a las que Morrison sometió a los mutantes marvelianos se encuentra la asimilación de estos a la sociedad. Ya no hay sólo gente que les teme y desprecia, también hay quienes les idealizan, como demuestra que las t-shirts de Magneto sean las más vendidas entre la juventud norteamericana. ``Música mutante, estilos mutantes, ideas mutantes se están volviendo cada vez más y más populares´´, relata una lectora de noticias en *New X-Men* #118. Los mutantes de Morrison son una subcultura de moda, y no son pocos los que desean ser como ellos, particularmente los U-Men dirigidos secretamente por el millonario farmacéutico; portavoz del movimiento "transpecies" y autor del best-seller *La tercera especie*: John Sublime. ``Por qué la evolución debe ser para unos pocos, le elite genética en sus ajustados trajes y bikinis? ¿No podemos todos pertenecer a esa elite? Seguro, los mutantes tienen poderes especiales, pero la humanidad posee cirugía radical y nuevos procedimientos de modificaciones genéticas,´´ explica Sublime a los X-Men en su oficina. El objetivo del movimiento de Sublime no es sólo dotar a humanos normales de poderes mutantes sino emular el comportamiento, la arrogancia y seguridad que según él poseen los "homo superiores". Para lograr sus objetivos Sublime y sus U-Men recurren al tráfico de órganos y genes mutantes para dotar a sus clínicas clandestinas de transplantes.

Existe por lo menos una obra más, de la cual tengo conocimiento, en que humanos "normales" intentan convertirse en mutantes y formar

parte de su cultura: la opera prima de Jack Womack, *Ambiente* (1987) que tal vez Morrison haya leído.

Ambientes

La novela de Womack describe un mundo en que las corporaciones dominan el planeta tras un masivo desastre económico conocido como la "Ebullición" que ha concentrado todo el dinero en las manos de una reducida elite. Los ambientes a los que alude el título son un grupo marginal de seres con horribles mutaciones producto de un accidente radioactivo que se destacan no solo por sus deformidades sino por su religión y su particular dialecto, una mezcla de inglés victoriano, spanglish y rasta jamaicano que abunda en adjetivos y metáforas. Los padres de los ambientes no tenían otra opción más que tenerlos ya que el aborto estaba penalizado con la pena de muerte y el Gobierno no les quitaba los ojos de encima. Poco después los progenitores de los ambientes desarrollaron cáncer y abandonaron la ciudad junto a sus hijos. ``Y así, mientras sus padres morían, uno a uno, las jóvenes maravillas intimaron rápidamente; tras asistir a las escuelas que sus padres idearon para ellos, todos se conocían, y eran fabulosamente brillantes. Cuando murió el último de los padres, el grupo de la progenie estaba ya formado; ellos mismos se dieron su propio nombre.´´

Además de los ambientes "reales" están los "emulados", gente normal que ha elegido deformarse y hacer propia la subcultura ambiente. Esto fue lo que vio O'Malley, el protagonista de la novela, en el lugar de congregación secreto de los

ambientes: ``Vi a una muchacha con dos cuerpos unidos a una sola cabeza; un hombre con tres cabezas, ninguna completa del todo, como si el escultor hubiera olvidado dónde poner qué; una mujer, una autentica sirena, con sus miembros inferiores unidos, terminados en una ancha aleta; una mujer con tres piernas, balanceándose como si estuviera en un trípode; trillizos siameses; un tipo cuyos brazos terminaban en dos manos en ambas muñecas. Había ambientes voluntarios en ojos, narices, mandíbulas, brazos, piernas, manos o pies; había transis; había dos pequeños; gente a quien nunca había visto antes y a quienes deseé no haber visto nunca. No parecían más que puñados de uvas ambulantes y conscientes.`` Posteriormente es revelado que las malformaciones de los ambientes no son producto directo de la radiación sino de las píldoras antirradiación, cuyos efectos ya habían sido descubiertos por las autoridades, que decidieron repartirlas de todas maneras para estudiar dichos efectos colaterales, que podrían ser útiles en acciones militares.

Como bien queda demostrado en el número 4 del cómic *Generation X* (otro de los tantos spin-offs de los X-Men), ser deforme no es sinónimo de ser mutante y para ser justos Womack no emplea dicho término ni una sola vez en su libro. Los ambientes no son mutantes en el sentido que la mayoría de la ciencia ficción lo entiende, son sólo seres contrahechos, con una inteligencia sobresaliente eso sí, pero sin ninguna habilidad especial. Por lo general lo que define a un mutante son justamente estas "habilidades

especiales", que suelen estar relacionadas con los supuestos "poderes de la mente" y no sus atributos físicos. Esta diferenciación entre "fenómeno" y "mutante" es mejor ejemplificada en el siguiente diálogo que Henry Kuttner pone en boca del "Calvo" Al Burkhalter en su novela *Mutante*:

``-Los míos vivieron cerca de Chicago después de la Explosión. Fue por eso.

-Oh -mirada fija-. Sé que fue debido a eso que hubo tantos... - pausa y alarma.

-...fenómenos o mutaciones. Hubo ambas cosas. Yo aún no sé a que categoría pertenezco -agregaba alarmándolos.

-¡Usted no es un fenómeno! - protestaban la mayoría de las veces.

-Bueno, de las zonas cercanas a los blancos de las bombas, afectadas por la radiactividad, salieron algunos especímenes sumamente extraños. Ocurrieron cosas raras en el plasma germinal. Se extinguieron en su mayoría; no podían reproducirse; pero todavía, en centros médicos, es posible hallar unas pocas criaturas... dos cabezas y todo eso, como usted sabe.

No obstante, los otros nunca dejaban de sentirse molestos.

-¿Quiere decir que usted puede leer mi mente... ahora?

-Podría, pero no lo hago. Es una tarea ardua, salvo cuando se hace con otro telepata. Y nosotros, los Calvos... bueno, no lo hacemos, eso es todo.``

Continúa en la pág. 37

La Isla del Doctor Moreau²

(fragmento)

— ¡Es un hombre! —repitió la voz —
— ¿Viene a vivir con nosotros?

Era una voz grave, pero había en ella algo peculiar: una especie de silbido que llamó mi atención; sin embargo, su acento inglés era asombrosamente correcto.

El Hombre Mono me miró con expectación. Comprendí que su silencio era una interrogación.

—Viene a vivir con vosotros —dije.

— Es un hombre. Debe aprender la Ley.

Comencé a distinguir entonces una negrura más negra en la oscuridad: la silueta borrosa de un cuerpo sentado. Luego advertí que otras dos cabezas oscurecían la abertura del recinto. Agarré con fuerza mi estaca. El bulto de la oscuridad dijo en voz más alta y con una especie de sonsonete:

—Repíte estas palabras. No caminarás a cuatro patas; ésa es la Ley.

Me quedé perplejo.

—Repíte estas palabras —insistió el Hombre Mono, y las sombras de la puerta las repitieron en tono amenazador. Comprendí que debía repetir aquella estúpida fórmula. Y comenzó una ceremonia absolutamente demencial.

La voz que llegaba desde la oscuridad empezó a entonar, frase a frase, una especie de letanía que los demás repetíamos al pie de la letra. Al hacerlo, se balanceaban hacia los lados, dándose con las manos en las rodillas, y decidí seguir su ejemplo. Podría haber creído que ya estaba muerto y en el otro mundo: esa oscura guarida, esas sombras grotescas, vagamente iluminadas aquí y allá por un débil destello de luz, y todos balanceándose al unísono y cantando:

—No caminarás a cuatro patas; ésa es la Ley. ¿Acaso no somos Hombres?

—No sorberás la bebida; ésa es la Ley. ¿Acaso no somos Hombres?

—No comerás carne ni pescado; ésa es la Ley. ¿Acaso no somos Hombres?

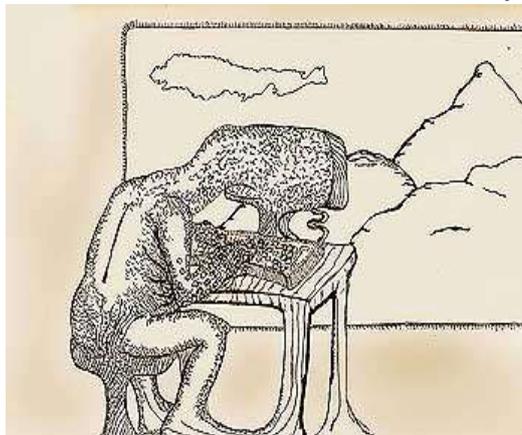
—No cazarás a otros Hombres; ésa es la Ley. ¿Acaso no somos Hombres?

Y así, de la prohibición de estos actos de locura, pasaron a la prohibición de lo que entonces me parecieron las cosas más demenciales, imposibles e indecentes que nadie pueda imaginar.

H. G. Wells (Inglaterra, 1866-1946)

Mutante

El monitor se vuelve blanco hasta estallar, comiéndose un entorno que ahora es vacío, oscuro. Siento que esta exposición continua es inspiradora, construyéndome poco a poco. Así conecto con miles de ideas



² *The island of doctor Moreau* © 1898, Ed. William Heinemann

diferentes que llegan a producir un discurso indescifrable, un universo de datos relativos fabricando la verosimilitud. Nada se queda mucho tiempo, fluyendo como reflejos, esos que resultan ser la sustancia de la información. Ahora soy parte de esta estructura indestructible y cambiante que a la larga encuentra y fabrica al espectador perfecto, el que todo lo absorbe y modifica saturado de placer.

Aquí, con las extremidades queriendo fagocitar el teclado, corro el límite de mi humanidad.

Recuerdo a los *X MEN* y no puedo dejar de reírme.

Alejandro Millán Pastori (Argentina)

Desajuste³

(fragmento)

—Lamento que no nos informaras que tu número había salido —dijo Townsend—. Al recibir el primer aviso habríamos podido intervenir, pero ahora no. A menos que queramos un enfrentamiento decisivo en este momento..., y creo que no estamos preparados. —Apuntó con un dedo autoritario a Eggerton—. John, creo que en realidad no entiendes qué son esos P-Qs. Tal vez pienses que son lunáticos, gente que sufre delirios.

—Sé lo que son —protestó Eggerton, pero no pudo reprimir la siguiente frase—. ¿Acaso no es gente que sufre delirios?

—Son lunáticos con la capacidad de reproducir sus sistemas delirantes en el espaciotiempo. Deforman una

zona limitada de su entorno para conformarla a sus conceptos excéntricos, ¿entiendes? El P-Q lleva a la práctica sus delirios. Por lo tanto, en cierto sentido, no son delirios..., a menos que puedas distanciarte y comparar su zona deformada con el mundo real. ¿Cómo puede hacer eso un P-Q? Carece de patrón objetivo. No puede distanciarse de sí mismo y la deformación le sigue adonde va. Los P-Qs auténticamente peligrosos son los que piensan que todo el mundo puede animar piedras, convertirse en animales o transmutar minerales básicos. Si permitimos que un P-Q escape, si le permitimos madurar, procrear, formar una familia, tener mujer e hijos, si dejamos que esta facultad paranormal se esparza..., si se convierte en un culto, llegará a ser una práctica institucionalizada socialmente.

»Cualquier P-Q es capaz de dar lugar a una sociedad de P-Qs, construida alrededor de su peculiar capacidad. El gran peligro es que los no P-Q se transformen en minoría. Nuestro punto de vista racional sobre el mundo podría considerarse excéntrico.

Eggerton se humedeció los labios. La voz seca y monótona del hombre le ponía enfermo. Mientras Townsend hablaba, el ominoso aliento de la muerte se posó sobre él.

—En otras palabras —murmuró, no van a ayudarme.

Philip K. Dick (EE.UU, 1928-1982)

Turpin y Wendy, una historia pepiníaca de amor y muerte

La muerte acechaba tras la esquina en forma de pepinillo gigante

³ *Misadjustment* ©1954, Science Fiction Quarterly

mutante que mataba humanos arbitrariamente, por el mero placer de hacerlo.

Wendy caminaba nerviosa, tenía que volver sola a casa, era tarde y temía ser la próxima víctima del misterioso psicópata que estaba arrasando su pequeña ciudad.

De repente el pepinillo salió a su paso en el oscuro callejón, la luz de la luna se reflejaba en sus ojos rojos y sus monstruosas fauces lucían una escalofriante sonrisa. En la mano, un enorme cuchillo cubierto aún de sangre seca.

Wendy gritó histérica manteniéndose inmóvil el tiempo suficiente para que el vegetal asesino asestara la primera cuchillada. El puñal se clavó en uno de los grandes pechos de la rubia, el pepinillo tiró hacia fuera y el pecho se partió a la mitad expulsando grandes cantidades de sangre. La chica se desmayó por el dolor y el shock, su cuerpo cayó a plomo sobre el suelo del oscuro callejón. Nadie parecía haber oído su grito de auxilio, o en todo caso nadie parecía haber hecho algo al respecto, de haberlo oído.

El pepinillo, que creía llamarse Turpin como la marca del bote de la que había salido un buen día, se agachó sobre el cadáver y le asestó una cuchillada en el estómago, hizo a partir de esta una larga abertura y comenzó a sacar las tripas y a frotar su demoníaco rostro con ellas. Su pene, parecido al de un humano, se volvió a poner recio como cada vez que asesinaba. Pero esta vez algo cambió, esta vez Turpin no se marcharía a casa a medias.

Wendy no llevaba bragas, y bajo su corta falda el excitado pepinillo distinguió su vagina. ¡Curioso! No se había fijado en esta parte del cuerpo antes. La palpó, introdujo sus dedos en ella, y entonces tuvo una idea. Turpin, el pepino mutante asesino, introdujo su pene en la vulva de Wendy, el cadáver destripado, primero tímidamente, después embistiendo con fuerza, hasta que eyaculó un líquido verde con pepitas que chorreaba desde el agujero de la muerta, destacando sobre la roja sangre. Entonces Turpin sintió algo, lo que los humanos llamaban amor. Decidió que no podía vivir sin ella y se la llevó con él a las cloacas, donde fornicaban de continuo y mientras él se alimentaba de ratas y ella se pudría.

Los asesinatos cesaron en la superficie y los habitantes de la ciudad fueron poco a poco tranquilizándose, la desaparecida Wendy fue considerada la última víctima del misterioso asesino. Mientras tanto, el cadáver destrozado siguió pudriéndose en el pepiniaco nido de amor, hasta que estuvo tan podrido que Turpin ya no pudo follárselo más.

Pero eso ya es otra historia...

Luis Carbajales (España)

El hombre dorado⁴

(fragmento)

—Él... nos ignora. Come, vive con nosotros. A veces juega, cuando nosotros jugamos, o se sienta con nosotros. Ha pasado muchos días ausente. Nunca hemos podido

⁴ *The golden Man* © 1954, If

averiguar qué hacía, o dónde.
Duerme en el establo... solo.

–¿Es de color dorado?

–Sí. Piel, ojos, cabellos, uñas.
Todo.

–¿Es grande? ¿Está bien formado?

La muchacha tardó unos segundos en contestar. Una extraña emoción agitó sus facciones enjutas, un brillo momentáneo.

–Es increíblemente hermoso. Un dios en la Tierra –torció los labios–. Ustedes no le encontrarán. Hace cosas. Cosas que usted no puede comprender. Poderes que exceden su limitada...

–¿Cree que no le cazaremos? – Baines frunció el ceño–. No paran de aterrizar equipos. Nunca han visto a la Agencia montar una operación. Nos hemos dedicado durante sesenta años a erradicar a los bichos. Si se escapa, será la primera vez...

Baines se interrumpió con brusquedad. Tres hombres se acercaban al porche a toda velocidad. Dos policías civiles, vestidos de verde. Y un tercer hombre entre ellos. Un hombre que se desplazaba en silencio, con agilidad, una forma levemente luminosa que se alzaba sobre ellos.

–¡Cris! –chilló Jean.

–Le hemos atrapado –dijo un policía.

Philip K. Dick (EE.UU, 1928-1982)

Presente de Pasado

El día que decidí situar a Gregorio Samsa en la breve historia que están leyendo, me sorprendió con su primera apreciación. No entendía qué hacía escrito en aquel trozo de papel como protagonista.

–Tan sólo soy un simple viajante - me aclaró repitiéndose.

Algo sorprendido, indagué sobre sus últimos recuerdos de habitación.

Respuesta a respuesta, establecí el punto del que no había pasado. Gregorio no llegaba a recordarse cucaracha.

–Señor Samsa, siéntese por favor. Verá, está aquí porque...

Estupefacto, escuchó el desarrollo de su inverosímil transformación.

–¿A dónde va, señor Samsa?

Todavía es un personaje en vías de formación. Su mundo no se extiende más allá de este pedazo de papel en blanco.

–¡Tengo un viaje! ¡Tengo que emprender uno de mis viajes! -Verá, no tenía pensado ningún negocio para usted. Debería tranquilizarse. No le dé más vueltas. Lo pasado, pasado está.



-¡Ha dicho que morí como una miserable cucaracha!

-Murió, usted lo ha dicho. En esta historia no creo que lo mate. ¿Por qué no cambia el punto de vista? Reconfórtese pensando que fue metamorfoseado por un maldito genio. Usted mismo disfrutaría leyéndose.

Al cabo de unos días, encallado aún en las líneas iniciales del relato, Gregorio Samsa sacó la cabeza de su estado de *shock*, rogándome un doble favor. A cambio, él mismo intentaría ayudarme a desarrollar la trama. “El primero está hecho, señor Samsa, más que intención, no tengo capacidad magistral alguna de convertirlo de nuevo en cucaracha. El segundo... Tendré que mirar en las estanterías. Creo que le dejé *La metamorfosis* a alguien, hace tantos años, que se habrá olvidado de devolvérmela. Déjeme que lo mire. Si la tengo, se leerá de un tirón.”

Rubén Martín (España)

¡Cura A Mi Hija, Mutante!⁵

(fragmento)

—No he venido para aclarar la postura de la Cofradía —dijo Jack, desesperado—. ¡Usted ya conoce nuestra postura! He venido para exponerle los hechos. Vengo de 2017. La guerra ha terminado. Sólo quedan unos cuantos supervivientes. Éstos son los hechos, acontecimientos que han tenido lugar. Usted piensa decir al presidente de Estados Unidos que Rusia se está echando un farol en

Java. No es un farol. Significa la guerra total. Su consejo es un error.

Butterford se encrespó.

—¿Quiere que demos marcha atrás, para que se apoderen del mundo libre?

Doce veces; un callejón sin salida. No había conseguido nada.

—¿Entrarán en guerra sabiendo que no van a ganar?

—Lucharemos. Es mejor una guerra honrosa que una paz deshonrosa.

—Ninguna guerra es honrosa. La guerra significa muerte, barbarie, destrucción masiva.

—¿Qué significa la paz?

—La paz significa el crecimiento de la Cofradía. Dentro de cincuenta años nuestra presencia habrá desplazado a las ideologías de ambos bloques. Nosotros estamos por encima de la guerra; abarcamos los dos mundos. Hay Psis aquí y en Rusia; no somos ciudadanos de ningún país. Los científicos pudieron ser como nosotros, pero se decantaron por colaborar con los gobiernos. Ahora, nos toca a nosotros.

Butterford meneó la cabeza.

—No —dijo con firmeza—. No van a influir sobre nosotros. Nosotros dictamos la política... Si deben actuar, lo harán de acuerdo con nuestras directrices, o no actuarán. Se quedarán fuera.

—Nos quedaremos fuera.

Butterford se levantó de un salto.

—¡Traidores! —gritó, mientras Jack salía del despacho—. ¡No

⁵ *Psi-Man Heal My Child!* © 1954, Imaginative Tales

tienen alternativa! ¡Exigimos sus capacidades! Les cazaremos de uno en uno. Deben colaborar; todo el mundo debe colaborar. ¡Es una guerra total!

Philip K. Dick (EE.UU, 1928-1982)

Otro Pigmalión

La escultora deseaba crear algo diferente, pero le salió un monstruo rechoncho con una horrible cicatriz en la cara.

Y entonces, la estatua cobró vida...

María del Carmen Guzmán (España)

Un Mundo De Talentos⁶

(fragmento)

No —admitió Julie. Apagó el cigarrillo con dedos temblorosos y encendió otro—. Ojalá hubiera existido otro macho Precog, aparte de ti. Es algo que nunca perdonaré a Reynolds. La idea partió de él. Nunca tendría que haber accedido. ¡Por la gloria de la raza! ¡Ondemos la bandera Psi! El acoplamiento místico de los primeros Precogs auténticos de la historia... ¡Mira el resultado!

—Cierra el pico —dijo Curt—. No está dormido y puede oírte.

—Puede oírme, sí, pero entenderme no —dijo Julie con amargura—. Queríamos saber cómo sería la segunda generación... Bien, ya lo sabemos. Precog más Precog igual a fenómeno. Mudo inútil. Un monstruo. Enfrentémonos a la realidad: la M de su tarjeta es la M de monstruo.

Las manos de Curt se tensaron sobre el volante.

—Es una palabra que ni tú ni nadie va a utilizar.

—¡Monstruo! —Se inclinó hacia él, los blancos dientes realzados por la luz del tablero de instrumentos, echando chispas por los ojos—. Quizá los terranos tengan razón... Quizá sea mejor esterilizar y exterminar a los Precogs. Borrados por completo. Creo que...

Se calló, incapaz de continuar.

—Adelante —dijo Curt—. Crees que cuando la rebelión triunfe y controlemos las colonias, quizá debamos pasar una prueba selectiva. Con la Guardia a la cabeza, por supuesto.

—Separar la cizaña del buen grano. Primero, las colonias de Terra. Después, nosotros de ellos. Y cuando le toque a él, aunque sea mi hijo...

—Lo que estás haciendo es juzgar a la gente por su utilidad. Tim es un inútil, luego es absurdo dejarle vivir, ¿verdad? —Su tensión sanguínea había aumentado, pero ya no le importaba—. Criar a personas como si fueran ganado. Un humano no tiene derecho a vivir; es un privilegio que concedemos a nuestro capricho.

Philip K. Dick (EE.UU, 1928-1982)

Módulo 101

En mi vida privada mi conciencia nunca fue tan consciente; pero, maldita sea, esta guerra está equivocada

Thomas M. Disc

La bóveda celeste, a través de las rejas de la ventana, es tan azul que llega a dañarme los ojos. Delante, a

⁶ *A World of Talent* ©1954, Galaxy

unos trescientos metros, sobre el muro de la prisión, guardias uniformados de negro, armados con rifles de plasma, realizan su turno de vigía. Desalentado, regreso al camastro; quedan muchas horas hasta que el anochecer me traiga el olvido del sueño. Por enésima vez pienso en el suicidio, terminar con toda esta locura, pero los carceleros han sido cuidadosos; me han quitado el cinturón y los cordones de los zapatos para que no pueda ahorcarme. Ignoro porqué me han detenido, nadie se molestó en darme una explicación mientras me sacaban de la oficina a rastras, esposado como un vulgar delincuente. Según lo que me han dicho otros presos —compañeros de infortunio que se encuentran en la misma situación que yo— el Gobierno ha decidido encerrar a todos los miembros de mi especie con la excusa de que representamos una amenaza para la Seguridad Nacional. Una descarga resuena por todo el patio y llega a mis oídos: parece que el Módulo 101 está en la cabeza de la lista de los fusilamientos de la jornada. El sudor helado resbala por mi columna vertebral poniéndome la carne de gallina: sé que soy el próximo. Intento rezar, suplicar clemencia a un Señor que me ha abandonado, pero tengo demasiado miedo para pensar con lucidez. Estoy solo, nadie sabe que me han encerrado, todos desconocen mi destino. El único crimen que he cometido ha sido nacer en el país equivocado en el momento erróneo: mi naturaleza mutante me ha condenado sin remisión a una muerte segura. El sonido de unas suelas claveteadas recorre el pasillo y se detiene delante

de la celda. Retrocedo a rastras, completamente aterrorizado, intentando encontrar un refugio imposible. La puerta se abre y la imagen de los policías me paraliza el corazón. Mi hora ha llegado... y no puedo hacer nada por evitarlo.

Alexis Brito Delgado (España)

Juan Raro⁷

(fragmento)

Cuando le dije a Juan que me proponía escribir su biografía, se rió.

— ¡Hombre! —dijo—. Aunque, por supuesto, era inevitable.

En labios de Juan la palabra hombre equivalía con frecuencia a tonto.

—Bueno —protesté—. Un gato puede mirar a un rey.

—Sí —respondió—. Pero ¿de veras puede ver al rey? ¿Puedes tú, mismo, verme realmente?

¡Y así le hablaba un niño a un hombre maduro!

Juan tenía razón. Aunque yo lo conocía desde hacía años, y tenía cierta intimidad con él, no sabía casi nada del verdadero Juan, del Juan interior. Aun hoy poco sé, aparte de los sorprendentes actos de su carrera. Sé que no caminó hasta los seis años, que antes de los diez había cometido varios robos y dado muerte a un policía; que a los dieciocho, cuando aparentaba doce, había fundado su absurda colonia en los mares del Sur, y que a los veintitrés, apenas alterado su aspecto, derrotó las seis naves de guerra que seis grandes potencias enviaron para capturarlo. Sé también

⁷ *Odd John* © 1935, Ed. Methuen.

cómo murieron Juan y sus compañeros.

Conozco, sí, estos hechos; y aun a riesgo de ser eliminado por una u otra de las seis grandes potencias, diré al mundo todo lo que pueda recordar.

Sé todavía algo más. Será difícil explicarlo. Sé, de un modo confuso, por qué fundó su colonia. Aunque consagró a esa tarea toda su energía, nunca esperó seriamente tener éxito. Estaba convencido de que tarde o temprano el mundo lo descubriría y destruiría su obra.

—Nuestras posibilidades —dijo una vez— no llegan a una en un millón.

Luego se echó a reír.

La risa de Juan era curiosamente turbadora. Era una risa grave, seca y rápida. Me recordaba ese prelude de chasquidos susurrantes que a veces precede al poderoso estallido del trueno. Pero no seguía ningún trueno, sino un silencio repentino y, para su auditorio, una rara comezón en el cuero cabelludo.

Creo que esta risa inhumana, despiadada, pero nunca maliciosa, encerraba la clave del carácter de Juan. Una y otra vez me pregunté por qué se reía precisamente en ese momento, de qué se reía con exactitud, qué significaba en verdad su risa, y si ese extraño ruido era una risa o alguna reacción emocional

incomprensible para los de nuestra especie. ¿Por qué, por ejemplo, reía Juan entre sus lágrimas cuando, de niño, volcó una tetera y se quemó de gravedad? No asistí a su muerte, pero aseguraría que al llegar el fin su último aliento se consumió en una alegre risa. ¿Por qué?

Olaf Stapledon (Inglaterra, 1886-1950)

La puerta

Siempre habían insistido en que no abriese la puerta. Ni tampoco acercase a ella. Pero para un niño que crecía en aquel sitio era más pura curiosidad que rebeldía. Crecí así, hasta los trece años en aquella enorme y lóbrega sala donde nos hacinábamos unos cuarenta individuos. El techo del habitáculo estaría a bastante altura, al menos así me lo parecía a mí. Yo calculo que sería de unas tres veces la talla de uno de los nuestros. En la parte superior había como unas rendijas por las que se colaba una luz mortecina casi siempre y a veces roja y otras amarilla o una mezcla de ambas. Por esos orificios era por donde entraba el aire que nos hacía vivir y por donde se arrojaban unos grandes sacos que con el tiempo supe que contenían nuestro alimento. Nadie mencionaba la puerta. A la inocente pregunta sobre la entrada le correspondía siempre un silencio tras el que después alguna de las mamás cambiaba el tema contando un cuento nuevo o proponiendo otro juego para entretenernos. Así crecimos en el temor o el terror de



pensar en la puerta. Fue en el albor de la adolescencia donde adquirí consciencia de mi ser. Las luces oscilaban en color como un ritmo que nos separaba la vigilia del sueño. Admití como natural que los niños y los más jóvenes se agrupaban en una parte de la estancia y que los más ancianos se quedaban fuera del grupo justo en el otro lado. Tampoco tenían explicación para eso. Era así y nadie lo discutía. Una noche perdí la inocencia. Vi descender un tentáculo blanquecino y pulposo. Uno a uno fue succionando a nuestros abuelos. No me asusté. Me pareció natural. Me sentí fascinado. Tomé una decisión. Abrí la puerta. Y me uní a mis auténticos padres, a mi verdadera familia. Todo pasó hace muchos siglos. Los habitantes de este planeta sufrieron una mutación que provocó la división en dos grupos. La antigua raza dominante pasó a ser la alimentación básica de los nuestros. Por un pacto no escrito siempre se elegían los bichos más viejos. Yo tengo otros genes y disfruto engullendo esos animales de dos patas, tengan la edad que tengan.

Manel Aljama (España)

Slan⁸

(fragmento)

Cuando la madre agarró la mano de su hijo la encontró fría.

Mientras avanzaban apresuradamente por la calle su temor se manifestaba en forma de una pulsación que se transmitía de su mente a la de su hijo. Cien pensamientos más llegaban a su

cerebro, procedentes de la muchedumbre que desfilaba a su lado y del interior de las casas delante de las cuales pasaban. Pero sólo los pensamientos de su madre llegaban a él de una forma, clara, coherente... y atemorizados.

- Nos siguen, Jommy - le telegrafiaba su cerebro -. No están seguros pero sospechan. Nos hemos arriesgado con demasiada frecuencia viniendo a la capital, si bien esta vez tenía esperanzas de enseñarte la forma slan de entrar en las catacumbas donde está oculto el secreto de tu padre. Jommy, si ocurre algo, ya sabes lo que debes hacer. Lo hemos practicado con bastante frecuencia. Y no tengas miedo, Jommy, no te inquietes. Puedes no tener más que nueve años, pero eres tan inteligente como un ser humano normal de quince.

«No tengas miedo. » Fácil de aconsejar, pensaba Jommy, ocultándole su pensamiento. Si su madre hubiese sabido que le ocultaba algo, que había un secreto entre ellos no le hubiera gustado, pero había cosas que tenía que ocultárselas, no debía saber que tenía miedo también.

A E Van Vogt (Canadá, 1912)

El Tercer Ojo

La niña abrió sus grandes ojos azules y contempló a sus padres y al personal médico que había intervenido en el parto. No lloró al salir del vientre materno porque no sintió esa necesidad. Fue la primera sorpresa de los que presenciaron su nacimiento.

Entonces, ante la estupefacción de todos los presentes, abrió también su tercer ojo, y habló sin palabras a

⁸ *Slan* © 1946, Arkham House

través de él, rompiendo fronteras generacionales y traspasando las etéreas corazas de los espíritus de los que se hallaban en la sala. Los médicos dieron un paso atrás, y sus padres guardaron un pavoroso silencio.

Después llegó el irracional miedo.

El parte médico, rubricado por los nerviosos padres de la niña, señalaba que ésta había muerto durante el parto debido a una insuficiencia cardíaca.

Oficialmente nunca hubo tercer ojo, y los testigos del acontecimiento guardaron ese secreto el resto de sus atormentadas vidas, porque sus espíritus habían sido sacudidos de su letargo y sus adormecidas conciencias descubrieron que ellos podían hacer mucho más con sus cuerpos y sus mentes de lo que creían, si eran capaces de romper todas las normas establecidas. Era demasiado incómodo tener a alguien que les mostrara sus propias debilidades y, a fin de cuentas (se justificaban), la sociedad no estaba todavía preparada para el cambio.

Hubo más niños y niñas que hablaron sin voz con el tercer ojo, pero en todas partes la Humanidad cerró los dos suyos y se negó a dar el paso evolutivo definitivo, arrojando a los nuevos y embarazosos mutantes a la muerte, con el fin de mantenerse a salvo del cambio en el placentero olvido de la ignorancia.

*Francisco José Segovia Ramos
(España)*

El mutante⁹

(fragmento de Fundación e imperio)

La voz del capitán era grave e intensa, y de tono tan bajo que Toran y Bayta tuvieron que acercarse.

-El Mulo es un intrigante astuto... lo bastante astuto como para comprender la ventaja del magnetismo y la atracción de la jefatura personal. Si renuncia a ella, es por una razón. Esa razón ha de ser el hecho de que el contacto personal revelaría algo que es de la máxima importancia que no trascienda. - Ignoró las preguntas y continuó con mayor rapidez -: Volví al lugar de su nacimiento e interrogué a las personas que, a causa de sus conocimientos, no vivirán mucho. Ya son muy pocas, dicho sea de paso, las que viven. Recuerdan al niño nacido hace treinta años, la muerte de su madre, y su extraña juventud. ¡El Mulo no es un ser humano!

Sus dos interlocutores retrocedieron con horror ante aquella implicación. Ninguno de los dos comprendió total o claramente, pero la amenaza de la frase era concluyente.

El capitán prosiguió

-Es un mutante, y de facultades extraordinarias, según ha puesto de manifiesto su carrera. Ignoro sus poderes y hasta qué punto es lo que nuestras novelas de aventuras llaman un «superhombre», pero el ascenso desde la nada a la conquista de Kalgan en dos años es revelador. ¿Verdad que ven el peligro? ¿Puede incluirse en el plan Seldon un

⁹ *Foundation and Empire* © 1952, Cenix

accidente genético de imprevisibles proporciones biológicas?

Bayta habló lentamente:

-No lo creo. Debe de ser una especie de truco complicado. ¿Por qué no nos mataron los hombres del Mulo cuando podrían haberlo hecho, si es que en realidad se trata de un superhombre?

-Ya les he dicho que desconozco el grado de su mutación. Tal vez aún no está dispuesto para la conquista de la Fundación, y sería una señal de gran sabiduría resistir las provocaciones hasta que lo esté. Permítanme hablar con el bufón.

Isaac Asimov (Rusia, 1920-1992)

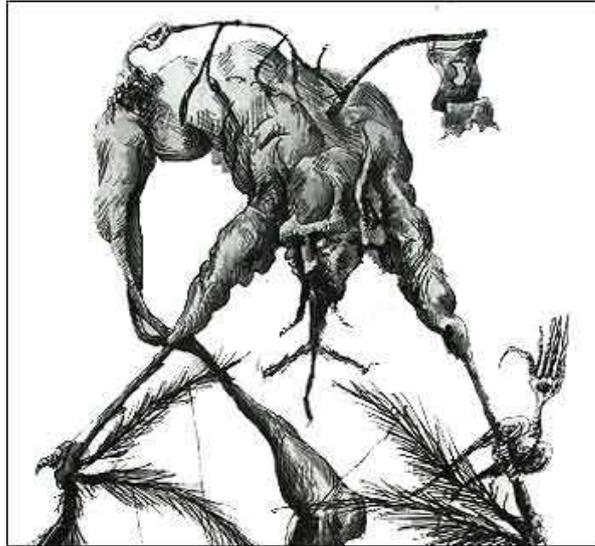
El Hombre De Baba

Aquel ser de colores brillantes, olor nauseabundo, con rostro semejante a una figura de cera derretida, encerrado en una celda de cristal, atado a una silla y con los ojos vendados; causaba burla, lástima, miedo y sobretodo asco en todo aquel que a pesar de las advertencias decidía mirarlo.

Si esta aberración estuviera libre, quien tuviera la desgracia de estar frente a él, preferiría la muerte, explicaba el dueño. Casi nadie preguntaba el por qué de esas palabras, cuando alguien lo hacía, el hombre extendía sus manos y las

miraba un rato, luego decía lo primero que le venía a la mente.

Sólo una vez le contó la verdad a uno de sus ayudantes. Aquel chico sentía una fascinación tal por el hombre de baba, que en una ocasión abrió la celda y hubiera entrado si él no lo detiene a tiempo.



—Nunca, entiéndelo, nunca te acerques —le gritó—. Estando frente a él podrás escuchar sus lamentos y creerás que sufre y si te apiadas y le sueltas las ataduras, lo primero que hará será quitarse la venda y entonces te mirará —hizo una pausa, sus ojos se llenaron de lágrimas—, verías tu reflejo como vi yo el mío, y tendrías que cargar con eso hasta el último de tus días.

Julian Mitre (México)

¡Vamos, carrito!¹⁰

(fragmento)

Apenas tuve tiempo de observar que Tadeo había dado un estirón y que era un chico más mientras me sonreía cautivadoramente luciendo los dos huecos de los incisivos.

— ¿Nunca has encontrado nada raro en Tadeo? —dije, mientras sacaba la petaca y el papel de fumar.

— ¿En Tadeo? —Papá alzó la mirada hacia mí, después de encender su fatigada pipa de

¹⁰ Come on, Wagon! © 1979, Mercury Press

arcilla—. Nada en particular. ¿Por qué?

— Ah, no es nada. —Pasé la lengua por el papelillo y terminé de pegar el cigarrillo—. Sencillamente, es que siempre me ha parecido como diferente.

— Bueno, sí que ha sido algo tardón para algunas cosas. No es que sea bobo. En cuanto coge el tranquillo, es tan listo como cualquiera, pero sin duda ha hecho algunas cosas curiosas.

— Dame un ejemplo —dije, preguntándome si aún se acordaría del asunto del triciclo.

— Verás, hace un par de años estábamos asando salchichas vienesas y él andaba a vueltas por ahí con una cosa envuelta en una servilleta de papel. Jean le vio metérsela en el bolsillo y pensó que seguramente sería una rana muerta o un escarabajo o algo por el estilo, así que se lo hizo sacar. Ella desplegó la servilleta, y condenado me vea si no había una gran brasa de carbón dentro. La condenada cosa se le incendió justo en la mano. Tadeo berreaba como un ternero. Dijo que quería llevárselo a casa porque era bonito. Cómo se las apañó para llevarlo por ahí sin prenderse fuego es lo que todavía no entiendo.

— Ese es Tadeo, no cabe duda —dije yo—. Un chico raro.

— Sí —papá estaba encendiendo su pipa por enésima vez. Lanzó al suelo la cerilla quemada, que fue a reunirse con la docena o así ya dispersas junto a la baranda del porche—. Supongo que podríamos decir que es un chico singular. Pero se le pasará

al crecer. Ha pasado mucho tiempo sin hacer ninguna otra por el estilo.

—Sí, se le pasará al crecer —dije yo—. Gracias a Dios. —Y me parece que fue una verdadera oración. A mí no me gustan los chicos.

Zenna Henderson (EE.UU, 1917-1983)

De mudanza

Urz era el planeta más egoísta del universo, giraba sobre sí mismo 24 horas del día y el resto alrededor del Sol. Sus habitantes, negativos hasta la mitad del cuerpo, con la otra mitad se nutrían, crecían y aspiraban al cambio. Cuando el planeta se fundió por la buena administración de sus males, los sobrevivientes cayeron a la Tierra y pidieron asilo a una Europa que estaba reponiéndose del rapto. El *pater noster* de los urzos se enamoró de la mitología griega, persiguió a la ninfa Dafné y se durmió entre los laureles. Sus vástagos adquirieron una consistencia verde que iba a madurar junto al Egeo y sus afluentes. Al pisar la edad media, una sarta de epidemias horribles les oscureció la piel y el dogma. Fue con las inquisiciones que se convirtieron en marranos por la fuerza, lo que no obstó para que cultivaran sus gustos en secreto. Los expulsados a las Indias Occidentales paladearon el vino agridulce del mestizaje y los disidentes de la Revolución Francesa se resistieron a que les quitaran los pajaritos de la cabeza. Durante la hegemonía positivista su complejidad se modificó por las acciones de la herencia, el espacio y el momento. La invención del buque de vapor, de los trenes y de los aviones contribuyó a la dispersión por el mundo. Los blancos los trataron

como negros y los rojos les prometieron el azul. En la primera guerra mundial los metalizaron para ser carne de cañón y en Hiroshima acabaron por no reconocer sus propias facciones. En el presente invaden los continentes en busca de aire y un mejor color. Algunos logran incorporarse a las sociedades que los hospedan a regañadientes. La mayoría son confinados en campos de alta concentración, de los que intentan fugarse saltando las alambradas. Quedan con un pie de un lado y el segundo del otro. La pose vaticina una renovada aptitud para el vuelo.

Adam Gai (Israel)

¡Fuera de aquí!¹¹

(fragmento)

-Diez años después, hace diez años - nos dijo el maestro-jefe-, nacisteis vosotros, niños. Nacisteis de padres cuidadosamente seleccionados entre quienes voluntariamente se presentaron para el experimento. Y desde vuestro nacimiento habéis sido criados bajo condiciones cuidadosamente controladas y gradualmente cambiantes.

»Desde el instante de vuestro nacimiento, el aire que habéis respirado ha ido siendo cada vez más tenue y enrarecido, y hemos reducido más y más su contenido en oxígeno. En compensación, vuestros pulmones han adquirido una capacidad mucho mayor, motivo por el cual tenéis un tórax mucho mayor que el de vuestros maestros y cuidadores; cuando hayáis madurado

plenamente y os encontréis respirando un aire como el marciano, la diferencia será todavía mayor.

»Vuestros cuerpos están desarrollando pelaje, que os permitirá resistir el cada vez más intenso frío. Ahora os halláis cómodos en condiciones que matarían rápidamente a las personas corrientes. Desde que teníais cuatro años de edad, vuestras niñeras y maestros tuvieron que usar protección especial para sobrevivir en las condiciones que a vosotros os parecen normales.

»Dentro de otros diez años, en la madurez, estaréis aclimatados a Marte por completo. Su aire será vuestro aire; sus plantas, las plantas que os servirán de alimento. Sus temperaturas extremas os serán fáciles de soportar, y sus temperaturas medias, agradables. A causa de los cinco años que hemos pasado en el espacio, sometidos a una atracción gravitatoria cada vez más débil, la gravedad marciana os resulta normal ya.

Será vuestro planeta, en el que viviréis y que poblaréis.

Aunque venís de la Tierra, sois ya los primeros marcianos.

Evidentemente, muchas de esas cosas las sabíamos ya.

Fredric Brown (EE.UU, 1906-1972)

Mutante

Desconocía la palabra pero fácilmente entendió lo que significaba. Mutante es algo que cambia. Estudió de cerca este fenómeno. Los mutantes siempre eran seres que cambian pero para mal. Si eran buenos se vuelven

¹¹ *Keep Out* © 1954, Ziff-Davis Publications

malos, si eran bellos se vuelven feos,
si eran jóvenes se vuelven viejos.

Quedó impresionado. Más cuando se
puso a examinar a sí mismo. Soy
malo, soy feo, soy viejo. Ergo: ¡Soy
un mutante!

El carro del Metro lo hizo pedazos.
No encontraron los guardias su
cuerpo.

Un joven bello y bueno con una gran
sonrisa salió de la estación.

Tomás Urtusástegui (México)

¿Para qué son los amigos?¹²

(fragmento)

-¡Tú y tu condenada vanidad! Te
empeñaste en toda esa serie de
rasgos especiales, como que tuviera
pelo rubio, ojos azules, y... ¡Dios
mío, *pecas!* Y ahora ese diablillo es
muy capaz de llevamos a la quiebra.
¿Has *visto* lo que cuesta alquilar un
Amigo, aunque no sea más que uno
barato importado de Proción?

-¡Bueno, deja ya de echarme toda
la culpa!, ¿quieres? ¡Ya te
advirtieron que la estatura y la fuerza
extra y todas esas cosas que querías
podrían ser incompatibles con el
resto! Pero tú no les prestaste ni un
poquito de atención...

-Pero es que es un chico, maldita
sea, y si tú no te hubieras empeñado
en hacerle parecer una nena...

-¡No s verdad, no es verdad! Yo
sólo quería que fuera *bien parecido* y
tú te empeñaste en que fuera como
uno de esos tipos de los anuncios,
todo cargado de músculo inútil.
Claro, como a ti no te admitieron en
el equipo de gladiadores de tu

universidad, desde antes de nacer, él
ya estaba condenado a...

-¡Una palabra más sobre lo que yo
no he hecho y te aplasto los dientes y
te los hago tragar por esa asquerosa
garganta tuya! ¿Por qué no hablamos
una vez de lo que *sí* he logrado, para
variar? Soy el jefe de zona más joven
de toda la corporación, y se da por
seguro que voy a ser el vi-
cepresidente más joven que haya
tenido jamás... aunque no gracias a
ti, desde luego. Cuando pienso en lo
que habría podido lograr a estas
alturas si no te hubiera tenido
colgada de mi cuello...

John Brunner (Inglaterra, 1934)

Pequeños retoques

Fui a trabajar con la misma
desgana de siempre. En cuanto
atravesé el umbral de la puerta de la
oficina mis compañeros me
observaron como si fuese un bicho
raro. Después fiché y me instalé en
mi puesto, un despacho pequeño con
apenas un ordenador y varias
estanterías donde se apilaban los
libros de cuentas. Encendí la cpu y
me puse a procesar datos. Era un
trabajo aburrido. Meter cifras y
analizar estadísticas. Con todo,
servía para pagar el alquiler y la
comida.

Media hora más tarde se acercó mi
secretaria para invitarme a un café y
me preguntó si me había hecho algo
en la cara. Dije que no, aunque
mentía. El *lifting* al que me había
sometido durante el fin de semana
parecía haber dado resultado. Me
había quitado unos cuantos años y
kilos de encima.

— ¡Será el peinado!—dije tratando
de quitar hierro al asunto.

¹² *What Friends are for* © 1947, Paul R.
Reynolds Inc.

— Se te ve tan... rejuvenecido

— Gracias.

Conforme pasaba la mañana noté una cosa extraña. O la ropa se había dado de sí o bien yo mismo había encogido. Asustado fui al baño. Al mirarme en el espejo descubrí que mi rostro era el de un niño de diez años. ¿Qué narices me estaba sucediendo? El botox o alguna mierda de esas que me inyectaron en los labios había provocado la mutación de mi cuerpo. Deseé no padecer otro caso como el de Benjamín Button.

Rubén Gozalo (España)

No puedo evitar decir adiós¹³

(fragmento)

Ella me soltó y caí de espaldas con fuerza y ella me dijo estás bien te he hecho daño Karen querida y yo dije sí y más vale que no vuelvas a hacerla y ella dijo que yo solo estaba bromeando y que no lo decía en serio.

Así que entonces supe que ella me tenía miedo y yo dije que quería un bikini para llevar en la playa uno amarillo porque el amarillo es mi color favorito.

Ella dijo bueno querida ya sabes que hemos de tener cuidado con los gastos y yo dije quieres que me despida de Max o no.

Ella se dejó caer contra la pared y cerró los ojos y se quedó quieta del todo durante un rato y yo dije qué haces y ella contestó pensando.

Entonces de repente abrió los ojos y me sonrió y dijo oye sabes que

mañana vamos a ir a comer a la playa y yo dije quieres decir que me vas a comprar un bikini y ella dijo sí tu bikini y todo lo que quieras.

Ann Mackenzie (Escocia, 1960-)

El Esperpento

Se acercó a mí cojeando con su peluda pata adolorida. En otro momento habría salido corriendo al verlo, pero ya me estaba acostumbrando a su manera y apariencia. Sentí pena por él y friccioné su pata poco a poco hasta darle algún alivio. Se acercó más tratando de mirarme con el ojo miope en el medio de su cabeza y se recostó en mi pecho, creo que fue una muestra de agradecimiento o quizás buscando un poco de cariño. Acaricié su cuerpo peludo y pegajoso mientras de su boca salía baba pestilente.

Su madre llegó a ser la reina de las tarántulas en aquella región ajena a la de su hábitat, pero ambicionaba mejores circunstancias para sus larvas y en especial para arácnido. A él dedicó todo su esfuerzo, reguló su tiempo para que no tuviera un instante inactivo. Veló porque sus actividades fueran fructíferas, nada de divagar por los techos u otros rincones; debía aprender a defenderse en la vida, a conocer a los depredadores, a comer los insectos mas sanos y exquisitos, todo lo que debe aprenderse, pero en su caso mucho mas, tenia que ser superior, había nacido en terreno vulgar pero andaba por bosques y ciudades y tenía un conocimiento mucho mayor al del resto de los miembros de su especie. Su sangre correspondía a la realeza. Debió escuchar, vigilar, aprender. Arácnido

¹³ *I can't help saying Goodbye* © 1978
Ellery Queen's Mystery Magazine

no tuvo un segundo de paz, descanso o distracción, debió andar constantemente, aprendió a comunicarse con otros animales, inclusive diferentes a su especie, cantaba como los grillos, imitaba la risa de la hiena y lloraba como los sauces. Indudablemente llegó a ser el mejor. Tanto, que me molestaba su sabiduría y de una simpatía que se iba anidando en mi corazón, llegué a repudiarlo por su manifiesta autosuficiencia.

Ahora, sin embargo, siento pena, mucha pena; porque yo lo conocí huevecillo inocente y normal, pero sus genes fueron mutando, hasta producir el cambio de características presentado súbita y espontáneamente y convertirlo en este esperpento que sólo provoca lástima entre los que llegan a pillarlo con su pata torcida, su ojo miope en medio de la cabeza y su andar torpe e inseguro.

Margarita Carvajal Pradas (Cuba)

Como hallé al Superhombre¹⁴

(fragmento)

“Usted sabe, él se mide con su propia vara”, respondió ella con un ligero suspiro. “En ese plano es más bello que Apolo. Visto desde nuestro plano inferior, por supuesto...” Y ella suspiró otra vez.

Tuve entonces un impulso reprochable, y pregunté de pronto “¿tiene cabello?”

Hubo un largo y dolorido silencio, y entonces el doctor Hagg dijo suavemente: “todo en su plano es diferente; lo que él tiene no es... bueno, no, por supuesto, lo que

llamaríamos cabello... pero...”

“¿No piensa usted” - dijo su esposa muy delicadamente - “no piensa usted que realmente, a los fines de dirigirse al mero público, uno podría llamarlo cabello?”

“Tal vez tienes razón” - dijo el doctor tras unos momentos de reflexión - “En relación a un cabello así uno debería hablar en parábolas”.

“Bueno, qué diablos es esto” - pregunté algo irritado - “Si no es cabello ¿qué es? ¿Son plumas?”

“No son plumas, tal como entendemos las plumas” - respondió Hagg, con voz tremenda.

La irritación creció en mí. “¿Puedo verlo, en cualquier caso?”, pregunté.

“Soy un periodista, y no tengo ninguna motivación terrenal, salvo la curiosidad y la vanidad personal. Me gustaría decir que estreché la mano del Superhombre”.

El ánimo de ambos estaba por los suelos; permanecían de pie, incómodos. “Bueno, por supuesto, usted sabe” - dijo Lady Hypatia, con esa tan encantadora sonrisa de las anfitrionas aristocráticas - “usted sabe que él no podría estrecharle la mano... Manos no, usted sabe... La estructura, por supuesto...”

Rompiendo todas las convenciones sociales, me lancé hacia la puerta de la habitación en la que pensaba que estaba la criatura increíble. Irrumpí en ella; la habitación estaba oscura. De enfrente de mí llegó un pequeño y triste aullido, y de detrás de mí un doble chillido.

“¡Usted lo hizo!” sollozó el doctor Hagg, hundiendo la frente calva en sus manos. “¡Usted hizo que lo alcanzara una corriente de aire, y ahora está muerto!”

Al irme de Croydon esa noche vi

¹⁴ *How I Found the Superman* © 1909, Daily News

hombres de negro llevando un ataúd que no era de forma humana. El viento ululaba sobre mí, agitando los álamos, que se inclinaban y cabeceaban como penachos de algún funeral cósmico.

“Verdaderamente” - dijo el doctor Hagg - “es el universo entero llorando la frustración de su más magnífico nacimiento”.

Pero yo creí percibir un tono burlón en el agudo gemido del viento.

G. K. Chesterton (Inglaterra, 1874-1936)

Misioneros

Pueblo de La Tierra:

Fue una agradable sorpresa recibir vuestras transmisiones de radio, por más que forzosamente hayan tomado varias de vuestras décadas en llegar a nosotros. No esperábamos una civilización tecnológica en la zona de la galaxia que habitáis; ciertamente no una capaz de generar ondas electromagnéticas. Podéis sentirnos orgullosos: pocas culturas de las que conocemos han dado con tal descubrimiento en particular. Y ninguna otra ha tenido la audacia de usar un método tan primitivo—si bien efectivo, a fin de cuentas—para anunciar su presencia al Universo.

Sois emprendedores, y a juzgar por vuestros mensajes, poseéis una intrigante cultura con mucho que aportar al acervo común de la Galaxia. Comenzáis ahora a explorar el espacio inmediato a vuestro planeta, con crudas tecnologías que jamás hubiéramos pensado aplicables al propósito. Hacéis mucho con tan poco, y por ello merecéis que se os ayude a alcanzar nuestro propio nivel. Quien sabe de

que seréis capaces con nuestro saber y vuestro espíritu: el Universo entero saldrá ganando. Por ello vamos a ayudaros a alcanzarnos en un par de vuestras generaciones. Dispositivos que hemos despachado a la Tierra—por un medio millones de veces más rápido que el que usasteis para vuestro mensaje—ya están causando en vosotros las mutaciones necesarias para aumentar vuestro intelecto y desarrollar las capacidades que llamáis ESP. No sintáis temor: físicamente no habrá variaciones importantes, y solo un detalle menor será evidente.

Nuestros expertos han concluido que probablemente lo consideraréis ventajoso.

Para cuando recibáis este mensaje, ya habréis dejado de estar separados en dos sexos.

Ricardo L. García Fumero (Estados Unidos)

Al despertar

A primera vista, el análisis del informe daba resultados contradictorios algunos, imposibles de asimilar otros. Tres mil trescientos años había transcurrido desde el despegue de aquella nave que seguía ruta. El destino miles de veces buscado, un sistema planetario que debería haber surgido al primer intento, seguía sin aparecer. Es por ello que la nave, antes de ser interceptada, nunca se había detenido.

La cuarta sala de criogenización, había entrado en la última fase antes de su apertura, en el resto no había sobrevivido nadie.

Se había agarrado a su muñeca con tanto empeño, que al final optaron por introducirla en la cápsula junto a

ella. Había sido seleccionada junto a sus padre, por una elite de consejeros y sabios, que vieron en ella un alto grado de inteligencia, hecho éste que no había impedido que se comportara como lo que era, una niña con todos sus miedos.

Abrió los ojos en medio de una nube de vapor condensado provocada por la diferencia de temperatura. Alargó su delgada mano, y la sintió diferente, torpe en sus movimientos. De inmediato notó la opresión que le ejercía la gorra de su equipo de béisbol favorito, que su padre le ajustó antes de cerrar. Recordó las palabras de su madre, aparentemente muy poco tiempo atrás, y no pudo evitar una sonrisa. Estarían ahí, podría abrazarlos. No comprendía el porqué los añoraba tanto. Rebuscó bajo su cuerpo la muñeca que le había acompañado en el viaje, sin hallarla. Apretó el intercomunicador tal y como le habían enseñado.

— Mamá, papá, ¿estáis ahí? Tengo la cara adormecida. — se tocó la piel que estaba acartonada, esponjosa y fría.

Nadie le contestó, aquellos extraños que habían invadido el espacio escombrado y medio derruido de la vieja nave, eran incapaces de comprenderla, es más, se asombraban de que aquel ser encerrado en la cápsula, aparentemente tuviera tanta semejanza con ellos.

La sorpresa fue mutua. Le divirtió estar rodeada de seres casi minúsculos, como niños, que articulaban con dificultad vocablos ininteligibles.

Al principio por la tensión le entraron ganas de soltar pestes por la

boca, pero prefirió comenzar a adaptarse, intentar comprenderlos. Se dio cuenta de que sus articulaciones estaban como fijas, sus movimientos entrecortados habían perdido agilidad y además había crecido. Achacó todos los cambios al viaje. Intentó buscar un espejo. Y al encontrarlo, lo descubrió.

Era una muñeca y los niños comenzaron a jugar.

Carmen Rosa Signes (España)

Niño pecera

Dedicado al poema "Contra el cristal de la pecera de Acuario" de R. E. Fogwill

El piso pulido lleva impresas, y cruzadas, las líneas de las plantas de los pies del niño pecera. Lo rodean cuatro paredes-pantalla con imágenes acuáticas. Sobre la cabeza no hay techo y si niño pecera busca un cielo, lo enceguecen los destellos del racimo de soles.

Las paredes-pantalla lo irradian y alterna una y otra con cada pestañeo: azules abisales, valles inundados, olas perennes y urbes sumergidas. Los cuatro destellos líquidos lo bañan y niño pecera se pasa las manos por la piel seca.

Desde que se recuerda, espera en soledad que se cumpla la profecía de las cuatro imágenes, esa que lo hará cambiar de golpe, ser otro en otro mundo. Y, como sucede con los procesos de la vida, la que manda es la emergencia e irrumpe con un diluvio filtrado entre el racimo de soles.

Las gotas explotan en el piso pulido, se amontonan y conforman

una película de agua que borra las líneas impresas, y cruzadas, de las plantas de los pies. El agua crece, le cubre la montura de los dedos, los tobillos y llega hasta las rodillas del niño pecera.

Las cuatro paredes-pantalla florecen en cientos de chispazos, desaparecen las imágenes y quedan transformadas en cuatro vidrios que pasan a ser espejos bajo la línea del volumen creciente de agua.

El Creador llega justo para disfrutar de la emergencia ocasionada por un grifo abierto por accidente y que demostrará cómo su plan de irradiar las imágenes marinas ha mutado al niño pecera y lo tiene listo para el nuevo mundo.

Pero el agua sube y no aparecen llagas, escamas, aletas, membranas o branquias en el cuerpo desnudo y sumergido. Niño pecera necesita oxígeno y la ruedita (esa a la que se subía para gastar energías) ha comenzado a oxidarse.

El agua lo tiene hasta la coronilla y las paredes-pantalla son por completo cuatro espejos. Niño pecera pestañea lento y se ve por cuatro en el momento justo en que, de su boca, sale una gran burbuja que asciende como un globo sinuoso, multiforme y ríe. Niño pecera, al fin, ya no está solo.

Juan Guinot (Argentina)

Mutantes en Santa Fe

Mi pensión estaba sobre la avenida Santa Fe. “Che, mucho cuidado que esa es zona de *trollos*¹⁵”, me dijo un compañero de clases. “Ya me di

¹⁵ Argentinismo para referirse a los homosexuales.

cuenta”, le respondí. Cuando caía la oscuridad, me vestía y salía a vivir mis noches santafecinas. Mis excursiones me resultaban los argumentos de mini relatos de suspenso que seducían mis deseos de dejarme ser, y lo que quería ser en ese momento era un voyeur deleitado por los que se dejaban ver de las más diversas maneras, sobre todo, me hipnotizaban los chicos que caminaban (*gaytud* rotativa) como portando un letrero: “Me vendo al mejor postor”, “Soy experto extrayendo leche”. Enigmas andantes, cautivadores. Los veía parados en la vereda, hincándose un poco para ver hacia dentro de los autos que ralentizaban su velocidad. En un pestañear, se desvanecían en el suspenso de la noche. Se esfumaban dejando sus esquinas atrás. Estos mutantes se perdían en las encrucijadas de este laberinto porteño para transformarse en mercancía que da momentos de placer, e incluso de felicidad, a cambio de un puñado de billetes.

Daniel Duque (Venezuela)

El Gladiador de los Topos¹⁶

(fragmento)

El Nómada no contestó. Se ubicó en el centro de la Elipse. Un rugido profundo produjo ecos a su izquierda, desde un gran hueco oscuro, por donde asomó la cabeza peluda de un Yaguaretech con cuatro pares de colmillos. Había oído comentarios acerca de esas bestias extinguidas. Unos millonarios locos, valiéndose de muestras de ADN, los

¹⁶ Si deseas leer el cuento completo <http://www.aurorabitzine.com/articulos/652.php>

habían resucitado, pero eran humanos y no resistieron la tentación de intervenir añadiendo detalles exóticos a los animales. Caprichos como cambios de color en la piel, desvíos en el comportamiento natural. Una vez había visto un león resucitado herbívoro, le habían cambiado el aparato digestivo entero. Sin embargo, muchos que se usaban para custodiar campos y residencias. A estos se le alteraba el cerebro para ser comandados a distancia, injertándoles controles en la base del cráneo que los enloquecían, vivían la miserable existencia de cualquier esclavo. Este animal tenía dos metros de largo, podían verse los músculos bajo las manchas de la piel en cada sinuoso movimiento. Las garras tenían diez centímetros, negras y brillosas.

Sálvat no podía imaginar la forma de vencer a tan mortífera criatura. Se ajustó la *vincha* para despejar su frente, todo dependía de sus reflejos y el cuchillo.

El Yaguaretech giró cauto buscando su espalda, agachaba la cabeza a la altura de las rodillas del humano. Llegar hasta el lomo con su corta crin negra era imposible. Sálvat pateó arena a los ojos de la bestia. El felino dio un salto y cayó con todo su peso sobre el guerrero. Al intentar desembarazarse, tres garras marcaron gruesas líneas en el brazo de Sálvat, de las que brotó abundante sangre. Dio fintas hacia el animal cuando este se catapultó a unos metros. Nuevamente se abalanzó sobre él dando manotazos. El Nómada trastabilló cayendo de espaldas con las piernas alzadas contra el abdomen del monstruo. Las patas del felino se movieron enloquecidas

arrojando arena en todas direcciones. Sálvat hundió el cuchillo en la ingle delantera y el monstruo aulló de dolor, el fétido aliento del felino casi le hace perder el conocimiento. Cubierto de sudor se deslizó por el flanco peludo atrapando una pata delantera con la articulación de su potente brazo. La hoja del arma desapareció repetidas veces en el cogote, fue en ese momento que descubrió, entre el corto pelaje, un pequeño apéndice metálico clavado bajo el cráneo, gastado por los abusos.

Aquel ser era un asesino artificial.

M.C. Carper (Argentina)

Los pinochos de papel

Una vez creí que podía hacer como el viejo Geppetto y construirme un hijo. Solo que no se trabajar con madera y lo hice de papel. El primero quedó defectuoso; gritaba groserías. Le cubrí la boca con más papel y enmudeció.

Hice otro y pasó lo mismo. Llegó a gritarme que me detestaba. No pude soportarlo y también le tapé la boca para que se callara.

Tengo una habitación repleta con mis hijos; están impedidos para hablar, no tiene bocas, pero sigo escuchando sus quejidos a través del papel.

No puedo dejar de sentir que me odian. Geppetto tuvo más suerte.

Carla Palacios (México)

Wolverine

Hugh Jackman era el tema de conversación.

—Yo también soy un mutante.

Eso me dio la atención de las chicas.

—No tengo ni sombra de apéndice

—expliqué—. Jamás tendré

apendicitis, y según me han dicho, tampoco síndrome del colon irritable o cáncer del duodeno.

Hastío, asco, fastidio, desprecio. —Es hereditario —insistí—, mis hijos tendrán un tracto digestivo sano.

Me dieron la espalda.

Juan Pablo Noroña (Cuba)

El hombre sin rostro¹⁷

¹⁷ La traducción del cuento *The Men without face* del escritor Montenegrino Županović Milenko (Kotor, 1978), fue realizada por Ricardo Acevedo

Men Without Faces

That night I was very tired,I drive my car like a maniac.

Unfortunately, I lost control on my car, and I killed a walker.

In that moment 3 men in black are running to capture me.I didn't see their faces.

But, they capture me i get me into the car.In that moment I see that they don't have faces.-Help me, Help me.... I scream , but no one hear me.They drive me on place of accident, but on that place was built a church.

I enter into the church.

I see that the priest and others don't have faces.-Help me , Help me-

I scream, and in that moment I wake up, and see that I lost control on my car.Unfortunately, I killed a walker.

When ,I came near the walker I see that he was me !

I enter in the car , and I look in the mirror.

I see a man without face.

Aquella noche estaba muy cansado, conducía mi auto como un maniaco. Desafortunadamente perdi el control de mi auto y atropelle a un transeunte. En ese momento fui capturado por tres hombres de negro... no pude ver sus caras.

Me introducían en su vehículo y pude ver que no tenían rostro. - ¡Ayudenme! ¡Ayudenme!... Grite, pero nadie me escucho. Me condujeron al lugar del accidente, pero allí habían construido una iglesia.

Entre en la iglesia.

Vi que el sacerdote y los parroquianos no tenían rostro. - ¡Ayudeneme! ¡Ayudeneme!-

Grité, y al despertar pude ver que había perdido el control de mi vehículo. Desafortunadamente, había matado a un transeunte.

Cuando me acerqué ¡vi que era yo mismo!

Entre al auto y mire al retrovisor.

He visto al hombre sin rostro

Županović Milenko (Montenegro)

Nos ven con otros ojos

Algunos de nosotros hemos nacido con el don, como ellos lo llaman, pero siempre me he preguntado cómo se atreven a mentirnos así cuando nos recluyen en sectores lejos del resto de los humanos. Nada más nacer, las maternidades no dejan a las madres que vean a sus hijos hasta que éstos han abierto los ojos. Una vez que se ha comprobado el color de los mismos actúan en consecuencia. Si son violetas, el sujeto es destinado al distrito setenta

y tres donde pasará el resto de su vida sin poder salir.

Nos cuidan los "Sokeas", otra mutación de los humanos aunque en este caso, no es que tengan unos ojos diferentes, sencillamente no tienen y, por tanto, nosotros, los ojos violetas o también llamados Johtavas, no podemos influirles. Pero hoy será diferente, tras numerosos años de entrenamientos nos van a desplegar a los Territorios Inexplorados. No obstante, no será a mí a quien manden a esos planetas de mala muerte para hacer un informe de lo que los humanos podrían conseguir. ¡De eso nada! Esta noche, tras el cambio de guardia, me iré a los sectores humanos. Esta noche, abriré la caja de Pandora.

María L. Castejón (España)

Si en lugar de reyes telépatas

Los dos telépatas ingresaron a la tienda de campaña, una de las tantas de la desaparecida Humanidad Unida, que aún permanecía en pie sobre la llanura muerta de Mabinogion.

Los telépatas preparaban un informe sobre el hallazgo, cuando repararon en el tablero de ajedrez, montado sobre la mesita plegable.

“¿Sabes jugar?”, pensó Rur, el biólogo. “¡Por supuesto!”, respondió Nimr, el antropólogo. “¡He estudiado la cultura terrestre por años!”, redondeó, y transmitió su conocimiento lúdico a la mente de su compañero, por medio de una onda beta.

Se enfrascaron en el juego, al tiempo que platicaban sobre la extinta raza humana, diezmada hacía décadas por el conquistador

alienígena. Jugaban y jugaban, y repasaban los pormenores de la tarea a la que a diario se aplicaban, desde que sus mayores habían descubierto el planeta Tierra: la reconstrucción del pasado de la humanidad...

Tal fue la pasión que volcaron sobre las esbeltas piezas, y tal la fuerza que proyectaban sus poderosas mentes, que los jugadores alteraron la energía psicoplasmática del Universo: movían un peón y la figura de un rostro de psicoplasma se materializaba ante ellos, en respuesta a sus pensamientos, y cuando era el turno de un alfil, una mano aparecía, para luego reintegrarse al olvido de las fuerzas en jaque.

Con tanto ahínco lidiaron, que las sombras sobre el tablero se extendieron sobre las que ya se desperezaban fuera de la tienda, mientras el antiguo sol se ocultaba y el mundo volvía a cobrar vida, conjurado por las maniobras ajedrecísticas.

“¡Te he vencido!”, pensó Nimr, clavando los ojos en Rur. “¡Deja caer tu Rey!”.

Rur así lo hizo y, en ese momento, una mano recorrió el pliegue de entrada a la tienda e ingresó un soldado, con el rostro anegado en sangre y la mirada perdida.

— ¡El invasor ha triunfado, Capitán! —El soldado humano se desplomó ante el atónito Rur—. ¡Mabinogion ha caído! ¡La Tierra está condenada!

“¡Insensato!”, se alteró Rur. “¡Tu mente ha convocado a esta sombra del pasado terrestre!”

“¡Tranquilízate!”, rió Nimr. “¡Lo desharé!”. El telépatas se concentró,

pero el soldado no desapareció. Rur concluyó: “¡La mente no es todo, Nimr!”. Tomó al soldado por los hombros y, con un gran esfuerzo, activó los resortes de la boca atrofiada:

— ¡Lo siento mucho, joven! — pronunció, y el soldado se desvaneció.

“¡Vámonos!”, pensó entonces Rur, y franqueó el paso a Nimr, quien abandonó la tienda, cabizbajo. Rur se marchó también, no sin antes echar un último vistazo al Rey yacente sobre el tablero.

Juan Manuel Valitutti (Argentina)

Ventajas (e inconveniente) de pasar desapercibido

Me muevo entre vosotros, oculto, agazapado, acechando, esperando a que llegue mi momento. Cuando me descubráis será demasiado tarde. Sí, el destino de la humanidad está decidido. Me he proclamado juez y he dictado sentencia: sois culpables y debéis pagar; y el castigo es el exterminio absoluto.

Los tiempos de la represión habrán llegado a su fin. Me erigiré en líder de los que llamáis abominaciones. Ocuparemos *vuestro* lugar después de escupir sobre *vuestras* tumbas. Pero antes quiero veros arrodillados, disfrutar de *vuestra* humillación. Deseo que os arrastréis ante mí, que supliquéis mi perdón, regocijarme ante *vuestros* miserables intentos por obtener mi clemencia. Pero ésta no llegará. ¿Acaso se la concedisteis vosotros a mis hermanos? Yo les lideraré, alimentaré su odio y no sentirán remordimientos cuando ultrajen a *vuestras* mujeres y exterminen a *vuestros* hijos.

Pero hasta entonces hay que actuar con cautela. No debéis sospechar nada. Los míos jamás lo conseguirían sin alguien como yo que les guíe hacia el triunfo. Les delatan lo que vosotros juzgáis deformidades: pústulas supurantes, secreciones pestilentes, miembros deformes... Pero yo nací con un don, la capacidad de pasar desapercibido. Y ese don será vuestra perdición. Tengo la suerte de haber nacido sin los estigmas de mis hermanos, soy capaz de caminar entre vosotros sin que os fijéis en mí.

Desdichados humanos, no sospecháis nada, no os figuráis que la semilla de la desolación germina entre vosotros. Estáis perdidos. Cuando seáis dignos de apreciar todo el odio que guardo en mi interior, cuando haya sentido *vuestro* dolor más sincero y absoluto, sólo entonces daré la orden de aplastaros. No quedará ni uno de vosotros, ni siquiera como esclavo. Debéis ser erradicados de la faz de la Tierra. Lo único que me satisfará será *vuestro* total exterminio...

—Vamos a ver, sucios mutantes. ¿No os dije que lo quería todo bien limpio? ¿Quién ha dejado aquí esta porquería crujiente y pegajosa que acabo de pisar?

Federico G. Witt (España)

El último día

Aquel barullo era insoportable, las risas inmisericordes, la gente, su emoción contenida y deseos impíos resonaban en mi cabeza, en mi ser, en mis pensamientos, como si fueran más aquellas vivencias y recuerdos.

Algo estallaba en mi cerebro y dentro de mi piel como si el curso de

la sangre variase y hubiese sido testigo en su camino de una transfusión de veneno en lugar de líquido; la angustia, cruel compañera me paralizaba, hasta que solo pude encogerme en una esquina con ademán timorato, bajo la espesa lluvia, añorando dejar de existir.

Y entonces todo lo que recordaba comenzó a desaparecer, mi piel, antaño del color de la más pura porcelana se volvió de un angustiante verdoso, la sentí estirar y contraerse hasta que alcanzó un punto rayano a la agonía; mis órganos mutaron, no necesitaba aire para respirar y la visión, cuando no borrosa por el dolor, me permitía enfocar cualquier objetivo a mi gusto, sin ningún tipo de límite físico.

De no haber sentido tanta angustia me hubiera extrañado, quizás aun así me hubiesen pasado desapercibidos los cientos de personajes iguales a mí que se acercaban, raudos pero silenciosos, y sus miradas, ajenas a todo, inhumanas y frías, que me espiaban sin piedad.

Aquel, mi último día, ellos me convirtieron en mutante.

Y ahora, la venganza se acerca.

Almudena López Cano (España)

Crisis de identidad

Con el cambio de hojas de la primavera perdí los ojos y me aparecieron branquias. Cuando llegó el verano, mis doce brazos mudaron en tentáculos. A principios del otoño aparecieron las primeras escamas, en reemplazo de las plumas. En el invierno mi trompa se transformó en una boca cavernosa y tétrica. A la siguiente primavera los cambios

continuaron. Dejé la crisálida. Tuve frío por primera vez. Luego, me aparecieron pedipalpos, que trocaron en dientes filososísimos; y antenas, que después fueron aletas, y también membranas, y párpados verticales, y denticulos, y opérculos, babillas, cuernos, cercos terminales y quelíceros; mientras las estaciones siguieron pasando.

El líquido que rezumo después de atravesar mis tres estómagos, y que regurgito para alimentarme, ni siquiera es sabroso.

Yo era un empleado administrativo, oscuro, pero sin problemas. Perdí mi trabajo, mi mujer, mi familia y mis amigos. Y ahora ¿qué soy?

Deseo morir. Con mi suerte, solo falta que no exista asteroide que se estrelle contra el planeta, y deba seguir así, mutando, estación tras estación, quién sabe hasta cuando.

Daniel Frini (Argentina)

Frankenstein Updated

Su anatomía no era común las cosas le entraban por un oído y le salían por el otro, tenía el corazón en la boca, los huevos en la garganta y la cabeza en otra parte.

Tenía nervios de acero, sangre fría, nariz de gancho, pie de atleta, corazón de melón, cara de lata y orejas de burro.

Andaba con pies de plomo y tenía un cerebro de mosquito, manos de seda y un estómago de hierro. Pero aún así tenía un corazón de oro, un oído de tuberculoso y una memoria de elefante.

Ella era su media naranja, tenía manos de trapo, frente de combate,

lengua de tierra y una voz de pito. El la encontró al doblar de la esquina. En su cabeza de clavo, con una cara de palo, ojos de sapo, dientes de perla y una paciencia china se dibujó una singular sonrisa. Ella tenía dientes de ajo, labios de rubí, cachetes de manzana y pelo de vieja. El le dijo una sarta de disparates, a los que ella le dio una cálida acogida.

Contrajeron nupcias en una sencilla ceremonia. Fueron a vivir al municipio cabecera con la madre de los tomates, un tío vivo, un padrenuestro y una hermana de la caridad, allí tuvieron un hijo de perra.

Dormían en una cama elástica y comían en una mesa sueca.

Vinieron malos tiempos y se estaban comiendo un cable con harina de otro costal y carne de abajo del rabo.

Recibieron un mensaje urgente de un pariente lejano que padecía de una larga y penosa enfermedad. Allá fueron en un carro loco. Y aunque no hay peor cuña que la del mismo palo les dejó una inesperada y jugosa herencia.

Con el regocijo de la noticia los pelos se le pusieron de punta, la piel de gallina y el culo les hacía pucheros.

El no veía bien porque tenía la mirada extraviada y tuvieron un trágico accidente del que salieron milagrosamente ilesos pues tenían más vidas que un gato, por lo que aunque estaban hechos leña se dieron un baño de oro. De la jugosa herencia no le dijeron a nadie, mantuvieron las bocas cerradas por

si las moscas. A pesar de los pesares y sacando mis propias conclusiones comprendí que la pareja Frankenstein no tenía nada suyo.

Bruno Henríquez (Cuba)

Bajo el sol

—¡Mirá mamá, me han salido pústulas nuevas!

—Hermosas, hija; pero no te quedes a la sombra; que es el mediodía y es la mejor hora para aprovechar la radiación solar.

Daniel Frini (Argentina)

Sobre las ilustraciones:

Pág. 1 *Prêt-à-monster* por José Castillo Arias (Colombia)

Pág. 2 *Mutante* por Fraga (México)

Pág. 2 *S/t.* por José Castillo Arias (Colombia)

Pág. 2 *Procesión de Los Mutantes* por Miquel Alberto Rivera Santibáñez (Perú)

Pág. 3 *Logo Revista Digital miNatura* por José Castillo Arias (Colombia)

Pág. 6 *Proxima nro. 2* (revista argentina de CF) por RACRUFI (México)

Pág. 12 *El Mutante* por Alejandro Milán (Argentina)

Pág. 15 *Mutante* por MC Carper (Argentina)

Pág. 19 *Streeptease* por Fraga (México)

Pág. 22 *Hombre-Máquina* por Ray Raspal (Cuba)

Artículo:

El mutante como mecanismo argumental**(2da. parte)**

Por Sergio Alejandro Amira

Poderes mutantes

En el Universo Marvel es el Factor-X el que proporciona a los mutantes sus extraordinarios poderes. Estos poderes se traducen en una suerte de control o manipulación de la realidad o del propio cuerpo en distintos niveles que se traducen en habilidades físicas (como la superfuerza, metamorfosis, invulnerabilidad, etc.) y habilidades psiónicas. Estas últimas son las que predominan en los mutantes literarios por lo cual las analizaremos más a fondo.

Los Espers, psiónicos o poderes psíquicos u extrasensoriales pertenecen a lo que se denomina pseudociencia. El termino psiónico deriva de *psi* que es una letra griega usada como símbolo para identificar cantidades desconocidas en formulas matemáticas. Hace medio siglo atrás, Robert H. Thouless, uno de los primeros investigadores de los llamados fenómenos paranormales, usó *psi* por primera vez para designar los fenómenos paranormales que intentaba cuantificar. En el ejemplar de Febrero de 1956 de *Austanding Science Fiction/Science Fact*, John W. Campbell Jr. Acuñó el término "psionic" que es una contracción del término "psychic electronic" (mientras que esper lo es de "Extra Sensory Perception").

Dentro de los poderes psiónicos más populares están la telepatía, la telekinesis, la levitación, la precognición, la clarividencia, la teleportación, la pirokinesis, la telepatía y el control mental o coerción. Cabe mencionar también la psicometría (habilidad para obtener información de determinado objeto con sólo tocarlo), la bilocación (habilidad para estar en dos o más sitios al mismo tiempo) y la aportación (teleportación en que el individuo atrae los objetos hacia sí).

Si bien los poderes psiónicos son moneda común en la ciencia ficción, el género es bastante parco a la hora de explicar el funcionamiento de estas habilidades, ligándola generalmente a la manipulación psíquica de campos electromagnéticos, lo que por supuesto sirve para explicar prácticamente cualquier cosa. Aún si aceptamos esta explicación queda la pregunta de como obtienen los mutantes la energía para realizar sus hazañas. La explicación más razonable para mi gusto es la que proporciona Robert A. Heinlein en su novela 7, donde los poderes mentales se explican mediante la capacidad de ciertos sujetos para desplegar energía de un universo paralelo, teoría que Marvel ha hecho suya para explicar de donde obtiene Bruce Banner la masa extra para convertirse en Hulk, por ejemplo.

Los mutantes de Dick

Campbell consideraba a los mutantes el "próximo paso evolutivo" de la humanidad y detestaba los relatos o novelas donde fuesen presentados como amenazas para el género humano. No todos los

escritores de ciencia ficción congeniaban con la idea de Campbell por supuesto, Philip K. Dick era de estos últimos. Veamos lo que tiene que decir al respecto: ``A principios de los años cincuenta, una gran parte de la ciencia ficción norteamericana versaba sobre humanos mutantes y sus gloriosos superpoderes y superfacultades, los cuales conducirían a la humanidad hacia un estadio superior de la existencia, una especie de Tierra Prometida. John Campbell Jr., director de Analog, exigía que los relatos que compraba trataran de tales mutantes maravillosos, y también insistía en que los mutantes siempre debían ser presentados como 1) buenos y 2) al mando de la situación. Cuando escribí el hombre dorado intenté demostrar: 1) el mutante puede no ser bueno, al menos para el resto de la humanidad, los mortales ordinarios, y 2) que puede no estar al mando de la situación, sin que se esconde de nosotros como un bandido, un mutante malvado, más perjudicial que beneficioso para los humanos. Este era el punto de vista sobre los mutantes psíquicos que Campbell detestaba en particular, y el tema de ficción que se negaba a publicar..., de modo que mi relato apareció en If.''

El Hombre Dorado (1953) propone un mundo en el que los mutantes son exterminados por un organismo internacional conocido como la ACD, la cual a podido dar buena cuenta de ochenta y siete tipos de desviaciones, "auténticos mutantes capaces de reproducirse, no meros fenómenos de feria", hasta que encuentran al número ochenta y ocho, al homo superior por

definición, un ser sexualmente irresistible para las mujeres humanas con la capacidad de "ver" los distintos futuros resultantes de determinada acción. Un mutante con dos ventajas evolutivas insuperables (una muy reciente y la otra tan antigua como la vida misma), que sin embargo carece de lenguaje y lo que es más, no piensa. De hecho carece de lóbulo frontal ya que no lo necesita. ``...la inteligencia ha fracasado'', declara uno de los personajes humanos. ``Somos los últimos de nuestra especie, como el dinosaurio. Hemos forzado la inteligencia al máximo. Demasiado, tal vez. Hemos llegado a un punto que de tanto saber, de tanto pensar, ya no podemos actuar.''

El hombre del pensamiento en este cuento de Dick es reemplazado por el hombre de acción, que carece de herramientas y que no construye ni utiliza nada fuera de su cuerpo, definición que por lo demás se ajusta muy bien a los superhéroes en general.

En *Desajuste* (1954), Dick propone un mundo en que los mutantes, o más bien dicho "paraquínéticos" son detectados mediante una red de control aleatoria ejecutada por agentes femeninos inmunes al "mal". En efecto, los poderes psiónicos en esta narración son descritos como una enfermedad mental siendo los paraquínéticos "lunáticos con la capacidad de reproducir sus sistemas delirantes en el espaciotiempo", para lo cual deforman una zona limitada de su entorno para conformarla a sus conceptos excéntricos. Como uno de los personajes explica al protagonista: "El P-Q lleva a la práctica sus delirios. Por lo tanto, en

cierto sentido no son delirios..., a menos que puedas distanciarte y comparar su zona deformada con el mundo real. ¿Como puede hacer eso un P-Q? Carece de patrón objetivo. No puede distanciarse de sí mismo y la deformación le sigue a donde va. Los P-Qs auténticamente peligrosos son los que piensan que todo el mundo puede animar piedras, convertirse en animales o transmutar minerales básicos. Si permitimos que un P-Q escape, si le permitimos madurar, procrear, formar una familia, tener mujeres e hijos, si dejamos que esta facultad paranormal se esparza..., si se convierte en un culto, llegará a ser una práctica institucionalizada socialmente."

En *Un Mundo de Talentos* (1954), Dick plantea el surgimiento del Anti-Psi, un individuo inmune a los talentos psiónicos. Como explica el protagonista Precog a la Anti-Psi opaca al sondeo telepático: "El factor Anti-Psi es una restauración natural del equilibrio. Un insecto aprende a volar; por lo tanto, otro aprende a tejer telarañas para atraparlo. ¿Es lo mismo que no volar? Las almejas desarrollan conchas duras para protegerse; por lo tanto, las aves aprendieron a volar para elevarlas en el aire y dejarlas caer sobre una roca. En cierto sentido, eres una forma de vida depredadora de los Psis, y los Psis son una forma de vida depredadora de los Norms. Eso te convierte en amiga de la clase Norm. Equilibrio, el círculo cerrado, depredador y presa. Es un sistema eterno y, francamente, no se me ocurre la manera de mejorarlo." Existe también la posibilidad que las

habilidades psionicas no sean en absoluto una ventaja evolutiva. En *The Inheritors* de William Golding (una de las pocas novelas de ciencia ficción escrita por un ganador del Premio Nobel), los telepáticos Neanderthales son desplazados por los no-telepáticos Homo Sapiens que, al no poder comunicarse mentalmente, se ven obligados a desarrollar el lenguaje y la tecnología.

Otro cuento de Dick sobre el tema digno de ser mencionado es *¡Cura a mi hija mutante!* (1954.) Ambientado en un futuro post-nuclear en que las personas normales habitan en comunas amuralladas lejos de las ruinosas ciudades, esta es la historia de un reducido grupo de mutantes y su disyuntiva moral en relación con la supervivencia de los humanos. Jack, un mutante con la habilidad de viajar en el tiempo, intenta una y otra vez convencer al jefe de estado mayor de las fuerzas de los Estados Unidos a no desatar la guerra, mientras que los demás miembros de la Cofradía se dedican a curar y predecir el futuro de los humanos que acuden a la ciudad cada vez en mayores cantidades. El lema de los mutantes era mantenerse al margen y esperar y fue por ello que no intervinieron durante la guerra, y por lo que siguen esperando mientras discuten entre la posibilidad de someter a los humanos a un gobierno totalitario psiónico, o seguir esperando a que los normales soliciten por iniciativa propia el liderazgo del homo superior.

El electrón de los Dioses

Cabe recordar en lo que a la idea del "homo superior" respecta al

principal ideólogo proto-nazi Joerg Lanz Von Liebenfels y su libro *Theozoologie oder der Elektron der Goetter* en el que establecía que los dioses Germánicos habían en realidad pertenecido a una antigua raza Ariana que poseía órganos eléctricos especiales que los dotaba de cierta forma de radio-telepatía, que habrían perdido al cruzarse con especies sub-humanas (en el venidero Reich, la restauración de estos órganos eléctricos sería un deber del estado).

Luego que Hitler ascendió al poder todas las sectas pre-nazis, incluyendo la de Liebenfels (de la cual el Führer había adoptado su fascinación con la eugenesia e incluso la swastika), fueron prohibidas. Pese a esto las ideas de Liebenfels continuaron siendo de gran influencia, particularmente para los SS. El mismo Himmler estaba altamente interesado en el mesmerismo y la telepatía, existiendo rumores que apuntaban al hallazgo de cadáveres de lamas tibetanos en sus cuarteles una vez concluida la guerra (los nazis creían que la civilización tibetana, basada en principios Arianos, había logrado preservar los órganos eléctricos).

Como señala David Sivier en su artículo *Mutants Season*, un mutante como Magneto durante el Tercer Reich no habría sido considerado un enemigo de la raza sino todo lo contrario, esto si Erik Magnus Lehnsherr no hubiese pertenecido a una de las etnias perseguidas, como era el caso.

Los paralelos con el nazismo en los X-Men no se agotan en el personaje de Magneto siendo uno de los más

potentes el propuesto por Chris Claremont en *Días del Futuro Pasado* (X-Men #141, 1980) que describe una Norteamérica del año 2013 en el que hay tres tipos de personas clasificados por letras. "H" para los humanos libres de genes mutantes y que pueden reproducirse; "A" para humanos anómalos, normales pero con potencial de tener genes mutantes a los que se les esteriliza; y "M" para los mutantes, la clase más baja. Parias perseguidos por el Acta de Control mutante de 1988 que son cazados y salvo raras excepciones, eliminados sin piedad por los robots gigantes conocidos como "Centinelas", que además han tomado total control del país. Todo se inicia con el asesinato del senador Kelly a manos de la "Hermandad de mutantes malvados" liderada por Mystique. Kate "Kitty" Pride lo explica muy bien a sus compañeros de equipo luego de un viaje en el tiempo que la llevará a habitar su cuerpo adolescente: ``La hermandad lo mató (a Kelly) para enseñar a la humanidad a temer y respetar el poder del homo superior. Su plan fracasó y los mutantes fueron objeto de miedo y odio. Pensamos que la histeria paranoica pasaría, pero no fue así. En 1984, un furioso candidato antimutante, fue electo presidente. En un año se aprobó el Acta de Control Mutante; pero la Corte Suprema la consideró anticonstitucional. La administración respondió al reactivar a los Centinelas. Los robots tuvieron un programa abierto, con parámetros para eliminar a la amenaza mutante, de una vez por todas. Los Centinelas concluyeron que la mejor forma de lograrlo, era tomar el país. En el

proceso, también destruyeron a los superhéroes no mutantes... tanto a héroes como villanos. Al final del siglo el continente norteamericano estaba completamente bajo su control.''

Los X-Men logran frustrar la muerte de Kelly en dicha ocasión evitando así el oscuro futuro del cual provenía Shadowcat, pero de cualquier forma el senador será asesinado, irónicamente por un humano "normal" que le consideraba un traidor a su raza (*X-Men* #108, 2001.)

Perro de estroncio

El subtexto de odio racial es aún más explícito en el cómic británico de mediados de los 1990's *Strontium Dog*, de la revista *2000 AD*.

Strontium Dog transcurre tras una guerra nuclear que ha contaminado el material genético de gran parte de la población de Inglaterra, provocando la implementación de severas leyes eugenésicas y una política de genocidio para evitar el nacimiento de mutantes. El protagonista de este cómic, Johnny Alpha, posee visión de rayos-X y la habilidad de leer mentes e incluso interrogar a los muertos gracias a las ondas alfas emitidas por sus ojos. Johnny es uno de los pocos mutantes de *Strontium Dog* sin deformidades físicas considerables, como las de El Torso de Newcastle, por ejemplo (que no posee cabeza) y Nearly Normal Norman (cuyo rostro está dado vuelta hacia arriba). El Padre de Johnny, Nelson Bunker Kreelman, irónicamente era Líder Cívico del Sector Sudeste de Nueva Bretaña y pionero de la nueva legislación anti-mutante. Temeroso

que su hijo mutante arruinara su carrera política Kreelman lo confinó durante toda su niñez al interior de su casa, convenciéndolo que padecía de una enfermedad ocular que podría causarle la muerte si sus ojos alguna vez eran expuestos a la luz. No sería sino hasta su primer día de clases, luego que unos compañeros decidieran molestarlo quitándole sus anteojos especiales, que Johnny descubriría la verdad sobre sus ojos. Johnny estaba feliz ante el descubrimiento de sus poderes especiales corrió a contarle a su padre. Este, temeroso por su carrera, decidió recluir nuevamente a su hijo en casa. Fue entonces cuando Johnny realmente aprendió a odiar a su padre. Kreelman había luchado dura y tenazmente para aprobar leyes que impidieran a los mutantes tener posesiones, trabajar e incluso vivir entre los "normales". Todo esto mientras tenía a un mutante viviendo bajo su propio techo.

Johnny decidió escapar, había escuchado historias sobre un Ejército Mutante y pensó que si se unía a ellos tal vez podría enmendar algunas de las terribles cosas que su padre había hecho. Como no podía decirles quien era realmente se bautizó como Johnny Alpha, y con solo 12 años se unió a sus filas. Kreelman dio a su hijo por muerto, mientras este se convertía en un líder entre el Ejército Mutante. Kreelman implementó Campos de Labores Mutantes donde estos eran obligados a trabajar como esclavos en horrendas condiciones de vida. Los Ejércitos Mutantes de los distintos sectores de New Britain celebraron una reunión conjunta para discutir tácticas de guerra y decidieron atacar

la fortaleza flotante de Upminster en un intento de tomar control del gobierno. Pese a la gran cantidad de bajas, los mutantes ganarían pero Kreelman les forzaría a rendirse bajo amenaza de matar 100 mutantes por hora. Johnny y los suyos acceden a la rendición y son condenados a muerte. La propia hermana de Johnny, a quien no había visto en años, se convirtió en una pieza clave en la derrota de Kreelman, ayudándole a escapar a él y los otros generales y revelando luego la verdad acerca del hijo mutante de Kreelman al Primer Ministro y al Rey. Esto proporcionó a los mutantes argumentos suficientes como para desacreditar a Kreelman y forzarlo a renunciar. El Ejército Mutante hizo el resto, luchando duro para causar la máxima disrupción en el Programa de Exterminio Mutante. El Primer Ministro estuvo dispuesto a negociar y la infame ley fue depuesta. La policía secreta de Kreelman, los Kreelers fueron disueltos y nuevas áreas donde los mutantes pudieran vivir en paz fueron creadas. Los mutantes estaban muy lejos de llegar a un trato igualitario pero la era Kreelman había acabado. Johnny fue exiliado fuera del planeta, lo que no le molestó ya que había tenido más que suficiente de la Tierra y la gente que vivía allí. Justo en ese momento la Comisión Galáctica contra el Crimen estableció una agencia para caza-recompensas interplanetarios, un trabajo sucio y peligroso, ideal para mutantes. Johnny se enlistó de inmediato convirtiéndose en un Strontium Dog.

Mutatis mutandis

Podríamos continuar llenando páginas y páginas analizando las una y mil formas en que el concepto del mutante ha tomado cuerpo en la cf. Cómo olvidar al Mulo de Isaac Asimov, por ejemplo, que con su sola presencia pone en jaque a la psichistoria y la primera Fundación; o a los mutantes de *Galaxias como granos de arena* de Brian Aldiss ¿Recuerdan la serie de dibujos animados *Thundercats*, por ejemplo? Pues estos gatos humanoides contaban dentro de sus enemigos a unos mutantes. ¿Por qué les llamaban mutantes si aparentemente eran criaturas que evolucionaron, como los mismos *Thundercats*, de especies distintas a los primates?, ¿Cuál era su mutación? Eso nunca lo tuve claro.

En *Futurama* también hay mutantes y en una sorprendente vuelta de tuerca fue revelado que Leela no era una extraterrestre como siempre se nos hizo creer sino la menos mutante de los mutantes. Los mutantes de *Futurama* viven en los túneles del desagüe y han construido toda una ciudad en base a los desperdicios arrojados por la gente de la superficie. Todos son verdes pero sus formas varían de unos a otros. Incluso los padres de Leela, pese a ser ambos cíclopes, poseen características distintas (la madre tiene tentáculos y cola de cabra mientras que la boca del padre está girada en 90°). Estos mutantes son una clara referencia a los morlocks de los X-Men que a su vez toman su nombre de los personajes del famoso libro de H.G. Wells *La Máquina del tiempo*.

No podemos dejar de mencionar tampoco a las Tortugas Ninjas

(*Teenage Mutant Ninja Turtles*) que invadieron el mercado a principios de los noventa y que han protagonizado numerosas películas y series de televisión tanto animadas como con actores de carne y hueso (enfundados en trajes de goma). En este caso la mutación era provocada cuando un compuesto químico llamado Ooze era derramado sobre cualquier animal, "evolucionándolo" a una forma e inteligencia humanoide. En ese sentido estos mutantes no eran distintos a los archienemigos de los *Thundercats*.

Hoy en día y gracias a Pokemon, está más de moda hablar de evolución que mutación. Los pokemons evolucionan en criaturas más grandes y poderosas hasta dos y tres veces (puede que más, me declaro un semi-ignorante en esta materia). De seguro que si este hubiese sido un dibujo animado de los 1980's o 90's habrían "mutado" en vez de evolucionar, tal y como hicieron las tortugas ninjas. Pero hay una diferencia eso sí, mientras que un agente externo provocó que las tortugas "evolucionaran", en los pokemons esto se da naturalmente y puede que allí radique la diferencia entre mutación y evolución, por lo menos en lo que al simplista mundo del molesto Pikachu se refiere.

Artículo corregido y editado por el autor, en enero de 2005.

© 2004, Sergio Alejandro Amira.

Artículo:

Desvarío Sobre Los Mutante¹⁸ (*fragmento*)

... Esta última idea, creadora de un mito moderno del que se ha apoderado la ciencia ficción, se halla curiosamente inscrita en todas las hojas de la espiritualidad contemporánea. Del lado de los luciferinos, hemos visto a Hitler creyendo en la existencia de los Grandes Superiores, y le hemos oído gritar:

«Voy a revelaros el secreto: la mutación de la raza humana ha empezado ya: existen seres sobrehumanos.»

Del lado del hinduismo renovado, el maestro del Ashram de Pondichery, uno de los más grandes pensadores de la nueva India, Sri Aurobindo Ghose, fundó su filosofía y sus comentarios de los textos sagrados sobre la certeza de una evolución ascendente de la Humanidad, realizándose por mutaciones.

Entre otras cosas, escribió:

«La venida a esta tierra de una raza humana nueva —por prodigioso o milagroso que pueda parecer el fenómeno— puede convertirse en una cosa de práctica actualidad.»

En fin, en el seno de un catolicismo abierto a la reflexión científica, Teilhard de Chardin afirmó que creía... «en una derivación capaz de llevarnos hacia alguna forma Ultrahumana».

Peregrino del camino de lo extraño,

¹⁸ El retorno de los brujos (original "Le Matin des Magiciens") es el título de un libro publicado en 1960, subtítulo "Una introducción al realismo fantástico". Lo escribió Louis Pauwels en colaboración con Jacques Bergier

más sensible que nadie al paso de corrientes de ideas inquietantes, testigo más que creador, pero testigo hiperlúcido de las aventuras extremas de la inteligencia moderna, el escritor André Bretón, padre del Surrealismo, no vaciló en escribir, en 1942:

«El hombre no es tal vez el centro, el punto de mira del Universo. Se puede llegar a creer que existen por encima de él, en la escala animal, seres cuyo comportamiento le es tan ajeno como puede ser el suyo al insecto o a la ballena. Nada se opone necesariamente a que otros seres escapen de modo perfecto a su sistema sensorial de referencias, gracias a un disfraz de la Naturaleza que se quiera, pero cuya posibilidad se desprende de la teoría de la forma y del estudio de los animales miméticos. No hay duda de que se ofrece a esta idea un gran campo de especulación, aunque aquélla tiende a colocar al hombre en las modestas condiciones de interpretación de su propio Universo propias del niño que se complace en imaginar una hormiga subterránea cuando acaba de aplastar con el pie un hormiguero. Considerando las perturbaciones del tipo ciclón en que el hombre no puede ser más que víctima o testigo, o del tipo guerra, respecto al cual se ofrecen nociones notoriamente insuficientes, no sería imposible, en el curso de una vasta obra que debería presidir siempre la inducción más atrevida llegar a hacer verosímiles la estructura y la complejidad de tales seres hipotéticos, que se manifiestan oscuramente en nosotros por el miedo y el sentimiento del azar.

»Creo que tengo que hacer notar

que no me aparto sensiblemente del testimonio de Novalis: Vivimos en realidad en un animal del que somos parásitos. La constitución de este animal determina la nuestra, y viceversa, y que no hago más que mostrarme de acuerdo con la idea de William James: Quién sabe si no tenemos únicamente, en la Naturaleza, un pequeño lugar junto a seres por nosotros insospechados y distintos de los gatos y los perros que viven a nuestro lado en nuestras casas. Tampoco todos los sabios contradicen esta opinión: Acaso a nuestro alrededor circulan seres creados en el mismo plano que nosotros, pero diferentes; hombres, por ejemplo, cuyas albúminas son rectas. Así habla Emile Declaux, antiguo director del Instituto Pasteur.

»¿Un mito nuevo? ¿Hay que convencer a esos seres de que no son más que un espejismo, o hay que darles ocasión de manifestarse?»

¿Existen entre nosotros seres exteriormente parecidos a nosotros, pero cuyo comportamiento nos sería tan extraño «como el del insecto o de la ballena»? El sentido común responde que lo sabríamos, que si unos individuos superiores viviesen entre nosotros, tendríamos que verlos.

En nuestra opinión, John W. Campbell destruyó este argumento del sentido común en un editorial de la revista *Astounding Science Fiction*, publicado en 1941:

«Nadie va a visitar a su médico para decirle que se encuentra magníficamente. Nadie va a ver al psiquiatra para decirle que la vida es un juego fácil y delicioso. Nadie llama a la puerta de un psicoanalista

para declararle que no padece ningún complejo. Las mutaciones desfavorables pueden observarse. Pero, ¿y las favorables?»

Sin embargo, objeta el sentido común, los mutantes superiores se harían notar por su prodigiosa actividad intelectual.

De ningún modo, responde Campbell. Un hombre genial perteneciente a nuestra especie, un Einstein, por ejemplo, publica los frutos de sus trabajos. Se hace notar. Y esto le vale muchas preocupaciones, hostilidad, incompreensión, amenazas y el destierro. Einstein, al final de su vida, declara: «Si lo hubiese sabido, me habría hecho fontanero.» Por encima de Einstein, el mutante es lo bastante inteligente para ocultarse. Guarda para sí sus descubrimientos. Vive una vida lo más discreta posible, tratando simplemente de mantener contacto con otras inteligencias de su especie. Algunas horas de trabajo a la semana le bastan para subvenir a sus necesidades, y dedica el resto de su tiempo a actividades de las que no tenemos la menor idea.

La hipótesis es seductora. No es en modo alguno comprobable, en el estado actual de la ciencia. Ningún examen anatómico puede aportar información sobre la inteligencia. Anatole France tenía un cerebro anormalmente ligero. No hay, en fin, ninguna razón para hacer la autopsia a un mutante, salvo en caso de accidente. ¿Y cómo descubrir entonces una mutación que afectase a las células del cerebro? Por consiguiente, no es una locura absoluta admitir como posible la

existencia de Superiores entre nosotros. Si las mutaciones se rigen sólo por la casualidad, ha habido probablemente algunas favorables. Si se rigen por una fuerza natural organizada, si corresponden a una voluntad de ascensión del ser vivo, como lo creía, por ejemplo, Sri Aurobindo Ghose, debe de haber todavía muchas más. Nuestros sucesores estarían ya aquí.

Todo induce a creer que se nos parecen, o mejor, que nada nos permite distinguirlos. Ciertos autores de ciencia ficción atribuyen naturalmente a los imitantes ciertas particularidades anatómicas. Van Vogt, en su célebre obra *À la Poursuite des Slans*, imagina que sus cabellos tienen una estructura singular: una especie de antenas que sirven para las comunicaciones telepáticas, y sobre ello construye una bella y terrible historia de la caza de los Superiores, inspirada en la persecución de los judíos. Pero es el caso que los novelistas añaden cosas a la naturaleza para simplificar los problemas.

Si existe la telepatía, sin duda no se transmite por medio de ondas ni tiene en modo alguno necesidad de antenas. Si creemos en una evolución dirigida, habrá que admitir que el mutante dispone de medios de disfraz casi perfectos, para su propia protección. Es frecuente, en el reino animal, ver al ladrón engañado por las presas «disfrazadas» de hojas muertas, de ramitas y aun de excrementos, con una perfección asombrosa. La «malicia» de las especies suculentas llega incluso, en algunos casos, a imitar el color de las

especies no comestibles. Como dice muy bien André Bretón, que presiente entre nosotros a los «Grandes Transparentes», es posible que estos seres escapasen a nuestra observación «gracias a un disfraz de la naturaleza que quiera imaginarse, pero cuya posibilidad nos sugiere la misma teoría de la forma y el estudio de los animales miméticos».

«¡El hombre nuevo vive en medio de nosotros! ¡Está aquí! ¿Basta con ello? Voy a decirle un secreto: yo he visto al hombre nuevo. ¡Es intrépido y cruel! ¡He sentido miedo delante de él!» aulla Hitler, tembloroso.

Otro espíritu atenazado por el terror, asaltado por la locura: Maupassant, lívido y sudoroso, escribe precipitadamente uno de los textos más inquietantes de la literatura francesa: *Le Horla*.

«Ahora sé, adivino. El reino del hombre ha terminado. Ha venido Aquel que provoca los primeros terrores de los pueblos ingenuos. Aquel a quien exorcizaban los sacerdotes inquietos, el que evocan los brujos en las noches sombrías, sin verle aparecer aún, y a quien los presentimientos de los maestros efimeros del mundo prestaron todas las formas monstruosas o graciosas de los gnomos, de los espíritus, de los genios, de las hadas, de los duendes. Después de los groseros conceptos de los miedos primitivos, los hombres más perspicaces lo han presentido claramente. Mesmer lo había adivinado, y los médicos, desde hace ya diez años, han descubierto la naturaleza de su poder antes de que él mismo lo

ejerciera. Han jugado con esta arma del nuevo Señor, el dominio de poderes misteriosos sobre el alma humana, convertida en esclava. Lo han llamado magnetismo, hipnosis, sugestión... ¡qué sé yo! ¡Les he visto divertirse como niños imprudentes con este horrible poder! ¡Desdichados de nosotros! ¡Desdichado del hombre! Ha llegado él..., él... ¿Cómo se llama...? El... Me parece que está gritando su nombre, y no lo entiendo... El..., sí, lo grita..., escucho..., no puedo..., repite..., el... Horla..., lo he oído..., el Horla... Es él..., el Horla... ¡ha llegado!»

En su interpretación balbuciente de esta visión llena de maravilla y de horror, Maupassant, hombre de su época, atribuye al mutante poderes hipnóticos. La literatura moderna de ciencia ficción, más próxima a los trabajos de Rhine, de Soal, de Mac Connel, que a los de Charcot, presta a los mutantes poderes «parapsicológicos»: la telepatía, la telequinesia. Otros autores van todavía más lejos y nos muestran al Superior flotando en el aire o filtrándose por las paredes: aquí ya no hay más que fantasía, ecos placenteros de los arquetipos de los cuentos de hadas. De igual modo que la isla de los mutantes, o la galaxia de los mutantes, corresponde al antiguo sueño de las Islas Afortunadas, los poderes paranormales corresponden al arquetipo de los dioses griegos. Pero si nos colocamos en el plano de lo real nos damos cuenta de que todos estos poderes serían completamente inútiles a los seres vivos en una civilización moderna. ¿Para qué la

telepatía cuando disponemos de la radio? ¿Para qué la telequinesia cuando existe el avión? Si existe el mutante, cosa que nos sentimos inclinados a creer, éste dispone de un poder muy superior a todo lo que la imaginación puede soñar. Un poder que el hombre ordinario apenas explota: dispone de la inteligencia. Nuestras acciones son irracionales, y la inteligencia sólo contribuye en una pequeña parte a nuestras decisiones. Cabe imaginar el Ultrahumano, nuevo peldaño de la vida del planeta, como un ser racional y no solamente razonador, un ser dotado de una inteligencia objetiva permanente que no toma ninguna decisión más que después de observar lúcidamente, completamente, la masa de información que posee. Un ser cuyo sistema nervioso sería una fortaleza capaz de resistir cualquier asalto de los impulsos negativos. Un ser de cerebro frío y rápido, dotado de una memoria total, infalible. Si el mutante existe es probablemente un ser que físicamente se parece al hombre, pero que difiere de él radicalmente por el simple hecho de que domina su inteligencia y la emplea sin un momento de descanso. Esta visión parece sencilla. Sin embargo, es más fantástica que todo lo que nos sugiere la literatura de ciencia ficción.

Los biólogos empiezan a entrever las modificaciones químicas que serían necesarias para la creación de esta especie nueva. Los experimentos sobre los sedantes, sobre el ácido lisérgico y sus derivados, han demostrado que bastaría con una débilísima dosis de ciertos compuestos orgánicos todavía

desconocidos para protegernos contra la permeabilidad excesiva de nuestro sistema nervioso y permitimos ejercitar en toda ocasión una inteligencia objetiva. Asimismo existen mutantes fenilcetonúricos cuya química está peor adaptada a la vida que la nuestra, en este mundo en transformación. Los mutantes cuyas glándulas segregasen espontáneamente sedantes y sustancias fomentadoras de la actividad cerebral, serán los nuncios de la especie llamada a remplazar al hombre. Su lugar de residencia no sería una isla misteriosa ni un planeta prohibido. La vida ha sido capaz de crear seres adaptados a los abismos submarinos o a la atmósfera enrarecida de las más altas cumbres. También es capaz de crear el ser ultrahumano, para el cual la morada ideal es Metrópolis, «la tierra humeante de fábricas, la tierra trepidante de negocios, la tierra vibrante con cien radiaciones nuevas...».

La vida no está jamás perfectamente adaptada, pero tiende a la adaptación perfecta. ¿Por qué aflojaría esta tensión después de haber sido creado el hombre? ¿Por qué no ha de preparar algo mejor que el hombre, valiéndose del hombre mismo? Y este hombre según el hombre, tal vez ha nacido ya.

«La vida —dice el doctor Loren Eiseley— es un gran río soñador que se filtra por todas las aberturas, cambiando y adaptándose a medida que avanza¹⁹.»

Su aparente estabilidad es una ilusión engendrada por la misma brevedad de nuestros días. No vemos

¹⁹ New York Herald Tribune, 23 de noviembre de 1959.

a la saeta de las horas cómo da la vuelta a la esfera: de la misma manera, no vemos cómo una forma de vida entra en otra.

Este libro tiene por objeto exponer hechos e inspirar hipótesis, no promover cultos. No pretendemos conocer a los mutantes. Sin embargo, si admitimos la idea de que el mutante perfecto está perfectamente disfrazado, tendremos que admitir también la idea de que la Naturaleza fracasa a veces en su esfuerzo de creación ascensional y pone en circulación mutantes imperfectos, que son visibles.

En este mutante imperfecto, unas cualidades mentales excepcionales se mezclan con defectos físicos. Tal es el caso, por ejemplo, de numerosos calculadores prodigio. El mejor especialista en la materia, el profesor Robert Tocquet, declara:

«Muchos calculadores fueron en un principio considerados como muchachos atrasados. El calculador prodigio belga Osear Verhaeghe se expresaba, a los diecisiete años, como un niño de dos. Además, ya hemos dicho que Zerah Colburn presentaba un signo de degeneración: un dedo suplementario en cada miembro. Otro calculador prodigio, Prolongeau, nació sin brazos ni piernas. Mondeux era histérico... Osear Verhaeghe, nacido el 16 de abril en Busval, Bélgica, en el seno de una familia de modestos funcionarios, pertenece al grupo de calculadores cuya inteligencia está muy por encima de la media. La elevación a potencias diversas de números iguales es una de sus especialidades. Así, por ejemplo, eleva al cuadrado el número 888.888.888.888.888 en cuarenta

segundos, y a la quinta potencia el número 9.999.999 en sesenta segundos, con un resultado de treinta y cinco guarismos...»

¿Degenerados o mutantes fracasados?

He aquí, tal vez, un caso de mutante completo: el de Leonard Euler, que estaba en relaciones con Roger Boscovich²⁰, cuya historia hemos relatado en el capítulo anterior.

Leonard Euler (1707-1783) es generalmente tenido por uno de los más grandes matemáticos de todos los tiempos. Pero esta calificación es demasiado estrecha para dar cuenta de las cualidades sobrehumanas de su espíritu. Hojeaba las obras más complejas en unos instantes y podía recitar completamente todos los libros que habían pasado por sus manos desde que aprendiera a leer. Conocía a fondo la física, la química, la zoología, la botánica, la geología, la medicina, la historia y las literaturas griega y latina. Nadie, en su tiempo, logró igualarle en ninguna de estas disciplinas. Poseía la facultad de aislarse totalmente, a voluntad, del mundo exterior, y de proseguir un razonamiento pasara lo que pasara. Perdió la vista en 1766, pero esto no le afectó en nada. Uno de sus alumnos refirió que, a raíz de una discusión sobre un cálculo que comprendía diecisiete decimales, se produjo un desacuerdo en el momento de establecer el decimoquinto. Entonces rehizo el cálculo, con los ojos cerrados, en una fracción de segundo. Veía relaciones

²⁰ A principios de 1959, se publicó en la URSS el «Diario» del padre de la astronáutica, Ziolkovsky. Éste escribía que había tomado la mayoría de sus ideas de los trabajos de Boscovich.

y enlaces que escapaban al resto de la Humanidad culta e inteligente.

Así fue cómo encontró ideas matemáticas nuevas y revolucionarias en los poemas de Virgilio. Era un hombre sencillo y modesto, y todos sus contemporáneos se muestran de acuerdo en que su principal preocupación era pasar inadvertido. Euler y Boscovich vivieron en una época en que se honraba a los sabios, en que no corrían el riesgo de verse envenenados por las ideas políticas u obligados por el Gobierno a fabricar armas. Si hubiese vivido en nuestro siglo, tal vez se habrían organizado para «disimularse» enteramente. Tal vez hoy existen otros Euler o Boscovich. Tal vez hay mutantes inteligentes y racionales, provistos de una memoria absoluta y de una inteligencia constantemente despierta, que se codean con nosotros, disfrazados de maestros de pueblo o de agentes de seguros.

Estos mutantes, ¿forman una sociedad invisible? Ningún ser humano vive solo. Sólo puede desarrollarse en el seno de una sociedad. La sociedad humana que conocemos ha demostrado más que sobradamente su hostilidad a la ciencia objetiva y a la imaginación libre: Giordano Bruno, quemado; Einstein, desterrado; Oppenheimer, vigilado. Si existen mutantes que respondan a nuestra descripción, todo induce a pensar que trabajan y se comunican entre ellos en el seno de una sociedad superpuesta a la nuestra y que sin duda se halla extendida por el mundo entero. Que se comuniquen empleando medios psíquicos superiores, como telepatía, nos parece una hipótesis infantil.

Más próxima a lo real, y, por tanto, más fantástica, nos parece la hipótesis según la cual se servirían de comunicaciones normales humanas para transmitirse mensajes e informaciones para su uso exclusivo. La teoría general de la información y la semántica demuestran bastante bien que es posible redactar textos de doble, triple o cuádruple sentido. Existen textos chinos con siete significaciones, metidas unas dentro de otras. Un héroe de la novela de Van Vogt, *A la Poursuite des Slans*, descubre la existencia de otros mutantes leyendo el periódico y descifrando artículos de apariencia vulgar.

Una red tal de comunicaciones en el seno de nuestra literatura, de nuestra Prensa, etc., resulta inconcebible. El New York Herald Tribune publicó, el 15 de marzo de 1958, un estudio de su corresponsal en Londres, sobre una serie de mensajes enigmáticos aparecidos en los pequeños anuncios del Times. Estos mensajes habían llamado la atención de los especialistas de la criptografía y de varios cuerpos de Policía, porque tenían, evidentemente, un doble sentido. Pero este sentido había escapado a todos los esfuerzos hechos para descifrarlo. Existen sin duda medios de comunicación todavía menos manifiestos. Tal novela de cuarta categoría, tal obra técnica, tal libro de filosofía famoso, trasladan secretamente estudios complejos, mensajes dirigidos a inteligencias superiores, tan diferentes de la nuestra, como lo es ésta de la de un gorila.

Louis de Broglie escribe²¹:

«No debemos jamás olvidar lo muy limitados que siguen siendo nuestros conocimientos y de cuántas evoluciones imprevistas son susceptibles. Si la civilización humana subsiste, la física podrá ser dentro de unos siglos tan diferente de la nuestra como lo es ésta de la física de Aristóteles. Tal vez los conceptos ampliados a que lleguemos entonces nos permitirán englobar en una misma síntesis, donde todo encontrará su lugar, el conjunto de los fenómenos físicos y biológicos. Si el pensamiento humano, eventualmente hecho más poderoso por alguna mutación biológica, se elevase un día hasta allá, percibiría entonces en su verdadera luz, que sin duda no sospechamos siquiera ahora, la unidad de los fenómenos que distinguimos con la ayuda de los adjetivos «físicoquímico», «biológico» e incluso «psíquico».

¿Y si esta mutación se hubiese ya producido? Uno de los más grandes biólogos franceses, Morand, inventor de los «tranquilizantes», admite que los mutantes han aparecido a lo largo de toda la historia de la Humanidad²²:

«Los mutantes se llamaron, entre otros, Mahoma, Confucio...» Pueden existir muchos más. No es en modo alguno inconcebible que, en la época evolutiva en que nos hallamos, los mutantes consideren inútil ofrecerse como ejemplo o predicar

alguna forma nueva de religión. En la actualidad, hay algo mejor que hacer que dirigirse al individuo. No es indispensable que consideren necesario y benéfico el paso de nuestra Humanidad a la colectivización. No es, en fin, inverosímil que consideren deseables nuestros dolores del parto, e incluso cualquier gran catástrofe capaz de apresurar el conocimiento de la tragedia espiritual que constituye el fenómeno humano en su totalidad. Para obrar, para que se precise el rumbo que acaso nos lleva a todos a alguna forma ultrahumana que ellos conocen, tal vez les es necesario permanecer ocultos, mantener en secreto la coexistencia, mientras se está forjando, a despecho de las apariencias y tal vez gracias a su presencia, el alma nueva de un mundo nuevo, al que nosotros llamamos con toda la fuerza de nuestro amor.

Henos aquí en las fronteras de lo imaginario. Tenemos que detenernos. Sólo queremos indicar el mayor número posible de hipótesis no irrazonables. Sin duda habrá que rechazar muchas de ellas. Pero si algunas han abierto a la investigación puertas hasta ahora disimuladas, no habremos trabajado en vano; no nos habremos expuesto inútilmente al riesgo del ridículo.

«El secreto de la vida puede ser encontrado. Si se me presenta la ocasión, no la dejaría escapar por miedo a las burlas²³.

²¹ Véase *Nouvelles Littéraires*, 2 de marzo de 1950, artículo titulado «¿Qué es la vida?».

²² P. Morand y H. Laborit, *Les Destins de la vie de l'homme*, Masson, ed., París, 1959.

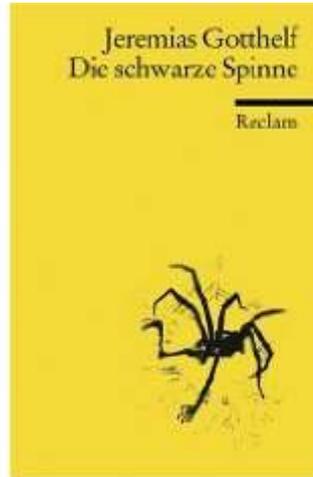
²³ Loren Eiseley

Una Mirada Al Terror En Dos Siglos Diferentes

Por Ricardo G. Curci

Jeremias Gotthelf: *La araña negra* (1842) Pastor evangelista, teólogo y escritor suizo, Gotthelf es autor de trece novelas, cuyo objetivos, según refiere la bibliografía, era realizar enseñanzas moralizantes a través de su escritura. A juzgar por esta novela, su objetivo era enseñar a pensar más que moralizar o imponer dogmas. Veamos: una comunidad sometida por un señor feudal realiza un pacto con el diablo para poder cumplir con las exigencias de su señor, pero debe entregar un niño no bautizado a cambio. Pasa el tiempo y el pueblo va postergando la entrega, aún cuando ya ha obtenido el beneficio esperado. Pero el diablo besa a una mujer y deposita en su mejilla el germen de una plaga, la araña negra, que hará estragos en la aldea. El autor usa un lenguaje alejado de la alegoría o la leyenda, es explícitamente terrorífico pero ambiguamente moralizante. Porque al finalizar la novela nos preguntamos, ¿es esa plaga un castigo del diablo o el brazo reprobivo de Dios? Cada vez que pecamos, la araña negra hará estragos entre nosotros, entonces: ¿Dios utiliza las mismas armas que su oponente?

A más de 150 años de Stephen King, y recordando las buenas novelas de este último, vemos que nada nuevo hay bajo el sol, y un hoy casi ignoto autor, sin vanidad literaria ni descollantes ventas, sin apelar a la grosero ni explayarse en cientos de páginas innecesarias, ha desarrollado una novela plenamente disfrutable, entretenida y que deja mucho que pensar.



Jeremias Gotthelf, La araña negra (Die Shwarze Spinne, 1842)

Stephen King: *Todo es eventual* (2002) Muchas veces se ha dicho que el autor es el menos indicado para juzgar su obra. El mismo King lo ha mencionado en su libro *Mientras escribo*, pero precisamente quien enseña no siempre sigue sus reglas. Esta colección de cuentos demuestra tal afirmación, y

cuando se reúnen demasiados cuentos, se corre ese riesgo. Catorce cuentos sin embargo no son muchos, pero pueden ser más que suficientes si su extensión los acerca al relato largo o la novela corta, teniendo en cuenta además la tendencia, reconocida por el

mismo autor, de escribir con largas cadencias y en ocasiones, excesivamente.

Primero, vamos a sacarnos de encima, a ignorar, la mala hierba. Los comentarios a los cuentos, que King mismo consideró superfluos en otros libros y a los cuales dice haber cedido para satisfacer a sus lectores, en este se extienden demasiado y no agregan nada, es más, tienden a justificar errores o explicar lo que no necesita ser explicado. Hay dos relatos fallidos: *Sala de autopsias número cuatro* y *Todo es eventual*. Justo el que abre el libro y el que nombra a la colección completa. A esto nos referíamos al decir que el autor no siempre acierta al elegir sus mejores textos. Ambos cuentos fallan en la resolución, son atractivos durante muchas páginas, hasta originales en cierta forma, pero el final parece escrito y resuelto por un autor cansado y apurado por terminar. Descartado lo anterior, lo que queda son doce relatos que en mayor o menor medida, demuestran la ductilidad de King para los géneros y las voces narrativas.

Siempre me ha sorprendido la capacidad para cambiar el tono del lenguaje. La forma de hablar de sus personajes varía con la edad, el sexo, el ambiente en el que transcurre su historia. A su vez, los giros y expresiones comunes en los diferentes relatos hablan de una misma sociedad, que King ha sido eficaz en describir.

Los personajes son expuestos a situaciones caóticas, absurdas en ocasiones, donde deben demostrar su coraje para salir de tales horrores. Cuando todo se tranquiliza, lo que resta

no es lo mejor que pudo haber sido. De lo exteriormente fugaz, de las muertes, la sangre, los cuchillos, nos quedamos pensando, como el personaje lo hace al descubrir cosas que no sabía que existían en su interior y en el de los otros. Por eso son tan patéticos los finales de relatos como *La teoría de L.T. sobre los animales de compañía* o *Almuerzo en el bar Gotham*. En otros cuentos prevalece la realidad llana, pero tan violenta como la de la imaginación. Lo que hay en común en cuentos como *La habitación de la muerte* y *La muerte de Jack Hamilton*, no es la violencia, sino la

interioridad de los personajes, que siempre y a pesar del peor horror, tienen un mínimo instante para el humor, para burlarse de sí mismos. A los dos anteriores se relacionan *Todo lo que amas se te arrebatará* y *La moneda de la suerte*, donde las situaciones son comunes y simples, pero los personajes grotescamente complejos. Hay dos cuentos donde lo sobrenatural y lo inexplicable prevalecen, y este elemento

es eficazmente plasmado a pesar de tratarse de variaciones de mitos reiteradamente recreados por la literatura y el cine. Hablamos de *1408*, y en mucha menor medida *El virus de la carretera viaja hacia el norte* (el más débil de estos doce). Un relato aislado lo constituye *Las hermanitas de Eluria*, parte del mundo de la Torre Oscura, y que evidencia la fuerza poética y lírica de cierta rama del lenguaje de King. Dejamos para el final los dos mejores relatos de la colección: *El hombre del traje negro* y *Montado en la bala*.



Stephen King, Todo es eventual: 14 Historias Oscuras (Everything is eventual: 14 Dark Tales, 2002)

Ambos comparten un personaje expuesto a situaciones sobrenaturales, con el descubrimiento posterior de su propia naturaleza interior. La figura de la madre sirve de pretexto para descubrir horrores o amores incondicionales en el alma del protagonista. Uno de los personajes se pregunta qué haría si tuviese que elegir entre la vida de su madre o la suya. El

otro, vivirá para siempre inquieto preguntándose cuándo volverá a aparecer esa figura horrible y extraña que lo hizo enfrentarse a la parte oscura de su familia. Los temas pueden ser los de siempre, algunas frases también, lo mismo que el gusto por lo escatológico y lo bizarro. Los escritores demasiado prolíficos, incluso a pesar suyo y siempre que sean sinceros con su propia obra, tienden a tener una obra extensa de calidad dispar.

Pero la temática de King ahonda sin duda en el alma humana. Con él descubrimos que sea de donde sea que surjan los terrores, todos ellos terminan perturbando la esencia original de los hombres, echando raíces, y creando seres de los cuales, durante toda la vida, intentamos apartar la mirada.

Ricardo Curci nació en 1968 en Morón, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Editó dos libros de cuentos, "Los Casas", en 2004 y "Los seres intermedios" en 2007.

Primer premio de la Fundación Ciudad de Arena de Literatura Fantástica de Buenos Aires en 2005.

Primer premio en poesía en el concurso por la conmemoración del 150 Aniversario de Esperanza, Santa Fé en 2006.

Finalista del Premio Casa de las Américas (Cuba) por "El rostro de los monos" en 2007.

Premio Avalón de Relato Fantástico en 2008.

Próximo número:

BRUJAS
HECHICERIA Y
MAGIA

Mundo Póster:

Acción Mutante (España, 1993), **Dirección:** Alex de la Iglesia, **Producción:** Agustín Almodóvar / Pedro Almodóvar, **Guión:** Alex de la Iglesia / Jorge Guerricaechevarría, **Fotografía:** Carles Gusi, **Música:** Def Con Dos, **Actores:** Antonio Resines, Alex Angulo, Frédérique Feder, Juan Viadas, Karra Elejalde, Saturnino García, Bibi Andersen, Rossy De Palma, Santiago Segura

EL DESEO S.A. PRESENTA UN FILM DE ALEX DE LA IGLESIA



ACCION MUTANTE

ANTONIO RESINES ALEX ANGULO FREDERIQUE FEDER
CON LA COLABORACION DE: FERNANDO GUILLEN Y ENRIQUE SAN FRANCISCO
JUAN VIADAS KARRA ELEJALDE SATURNINO GARCIA JON GABELLA

GUIÓN: ALEX DE LA IGLESIA Y JORNE BERRIOGOCHEVARRA - DISEÑO VESTUARIO: ESTIBALIZ MARKESI - DECORADOR: JOSE LUIS ARRIZABALAZA
FOTOGRAFIA: CARLOS BARR - MONTAJE: PABLO BLANCO - DIRECCION DE PRODUCCION: ESTHER SANCHA - PRODUCCION POR: ABASIN Y PEDRO ALMOGAYAR
UNA COPRODUCCION: DIRIGIDA POR: **ALEX DE LA IGLESIA** Presentada por WARNER ESPAÑOLA, S.A.
EL DESEO S.A. - CIBY 2000